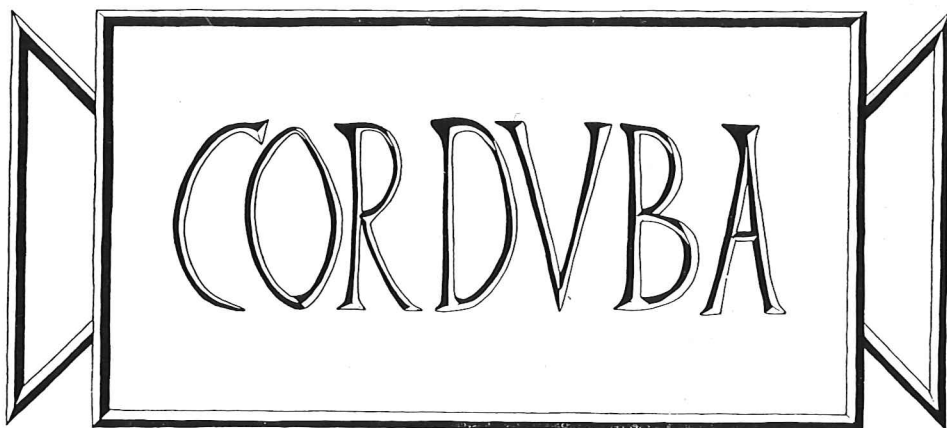


————— Núm. 3 — Vol. I - 1976 - Fasc. 3 —————

MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL  
(Patronato Nacional de Museos)

SERVICIO DE PUBLICACIONES DE LA  
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE CORDOBA





— Núm. 3 — Vol. I - 1976 - Fasc. 3 —

## S U M A R I O

- A. MARCOS Pous. La estela de M. Perpernas Tuscinus, sus antropónimos y relación con la colonización itálica de La Ulterior.
- J. R. LÓPEZ RODRÍGUEZ. Nueva lápida de la necrópolis romana del Brillante, Córdoba.
- M. OCAÑA JIMÉNEZ. Las inscripciones árabes de la Mezquita de Córdoba de época contemporánea.
- A. M. VICENT ZARAGOZA. Perfil científico y humano de don Félix Hernández.

MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL  
(Patronato Nacional de Museos)

SERVICIO DE PUBLICACIONES DE LA  
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE CORDOBA  
1 9 7 7

# C O R D V B A

## Fundadores:

Ana María Vicent Zaragoza

Directora del Museo Arqueológico Provincial  
de Córdoba

Alejandro Marcos Pous

Profesor de Arqueología de la Universidad  
de Córdoba

## Director científico:

Alejandro Marcos Pous

## Consejo de Redacción:

Ana María Vicent Zaragoza

Rafael Contreras de la Paz

Manuel Ocaña Jiménez

Julio Costa Ramos

## Secretaría:

María Teresa Trigo Aguilar

María Miraimen Ramos

COROVBA es una revista de trabajos sobre Prehistoria, Protohistoria, Historia Antigua y Alta Edad Media de Córdoba y provincia.

Se publica en varios fascículos al año.

Se intercambia con todas las publicaciones similares.

Está abierta a la colaboración científica de los investigadores españoles y extranjeros.

Para colaboraciones, intercambios, venta o información:

Secretaría de COROVBA

Museo Arqueológico Provincial

Plaza de Jerónimo Páez, 7 - Teléfs. (957) 22 40 11 y 22 10 76 - Córdoba

ALEJANDRO MARCOS POUS

**LA ESTELA DE M. PERPERNAS TUSCINUS,  
SUS ANTROPONIMOS Y RELACION CON LA  
COLONIZACION ITALICA DE LA ULTERIOR**



En el presente trabajo publico, con más amplitud y algunas correcciones, una estela funeraria egabrense que dió a conocer el P. Fita en 1904. Después trato de los antropónimos del difunto e intento poner en relación su cognomen con la colonización itálica de la Hispania Ulterior en época republicana romana.

## 1. — ANTECEDENTES

### 1.1. — *Manuscritos*

1.1.1. — Durante una visita girada en el mes de marzo de 1975 a la ciudad de Cabra (Córdoba), antigua *Igabrum*, tuve ocasión de examinar una estela funeraria romana, conservada en el patio del ahora antiguo Ayuntamiento, que se tiene el propósito de incorporar a un futuro Museo Municipal. Entonces mi amable guía, apreciado y erudito amigo egabrense, Don Manuel Mora Mazorriaga me mostró una carta del 23 de junio de 1910 que aludía a la inscripción y un croquis (seguramente de fecha próxima a la citada) de la estela.

El mencionado croquis, con medidas de la pieza y defectuosa transcripción del letrero, se debe casi seguramente a don Joaquín Mora, quien desde Cabra lo enviaría a don Francisco Valverde Perales, Comandante de la Guardia Civil retirado que vivía en Baena. El Sr. Mora pidió al Comandante Valverde su opinión sobre una inscripción romana que entonces se guardaba en la mansión de don Joaquín García Valdecasas. Que se recabara el parecer del Sr. Valverde Perales se explica por la fama que éste gozaba en la comarca a consecuencia de haber publicado una excelente Historia de Baena y por haber emprendido excavaciones arqueológicas (auténticos expolios destructores) en el yacimiento del Cerro del Minguillar, junto a Baena. El Comandante Valverde, que era Correspondiente de la R.A. de la H., contestó a la consulta con dos cartas, una del 22 y otra del 23 de junio de 1910,

conservándose sólo la segunda epístola. En este documento nota que la inscripción estaba ya publicada en el B.R.A.H. de 1904 (1); también reproduce la transcripción (con un grueso error de copia) y la traducción publicadas.

1.1.2. — Pero antes de cualquier otro erudito describió la estela funeraria egabrense don Rafael Ramírez de Arellano, a quien debemos en justicia considerar su descubridor para los estudiosos. Trató de ella en una obra manuscrita e inédita, redactada entre los años 1902 y 1904, titulada "Inventario Monumental y Artístico de la Provincia de Córdoba", que conocemos en dos versiones: el manuscrito original del autor, propiedad hoy del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba, y su copia en limpio conservada en Madrid, de la que tiene reproducción reciente dicho Museo de Córdoba.

Por ser la primera referencia escrita conocida, aunque inédita, de la lápida egabrense, creo oportuno dar por entero el texto de R. Ramírez de Arellano. Tiene interés para la pequeña historia de la investigación; además se trata probablemente de un texto muy parecido al que el erudito cordobés envió al P. Fita, junto con un calco:

"En poder y en la morada de don Joaquín García Valdecasas se guarda un cipo sepulcral de 2'11 metros de altura por 0'67 de ancho y 0'18 de espesor hallado en las Ollas-Casas, lugar a tres kilómetros al norte de Cabra. La faz anterior está dividida en dos partes; la inferior, sólo desbastada, o sea lo que caía dentro del sepulcro formando la cabecera, mide 0'51 y la superior en que se mira la inscripción, 1'60. Parece por el carácter de letra pertenecer a fines del siglo III. Se halla en buen estado de conservación, excepto la primera letra de la tercera línea y dice así:

D·M·S·  
M·PERPENAS·M·F·  
-IVSCINVS· IGABR  
ANN·LXXII·PIVS  
IN SVIS· H·S·E·S·T·T·L·

(1) Vid. nota 3.



Es muy de tener en cuenta la última palabra de la tercera línea por ser un testimonio más de que debe decirse Igabrum y no de otra manera" (2).

## 1.2. — *La publicación del P. Fidel Fita*

1.2.1. — La primera y, hasta ahora, única publicación de la inscripción de Cabra apareció, como hemos dicho, en 1904. Se halla en dos artículos de don Fidel Fita, fechados respectivamente el 11 y el 18 de marzo del citado año (3). Ambos tratan del mismo tema pero son independientes, no uno continuación del otro, y con texto algo diverso. A la rareza de que una persona ofrezca dos trabajos sobre idéntico tema a una semana de distancia, se añade que el fechado después (18 de marzo) se publique en el mismo periódico académico doscientas páginas antes que el otro (4).

En ambos artículos reproduce el Padre Fita las medidas, en parte inexactas, proporcionadas por el erudito cordobés (5); como

---

(2) R. RAMÍREZ DE ARELLANO, *Inventario Monumental y Artístico de la provincia de Córdoba*, Córdoba 1902-1904?. Obra inédita. Ms. original del Autor párrafo 1.146, folio 236 v.; copia, folio 1.188. La pieza no es un "cipo" sino una estela. Algunas medidas no se tomaron bien o se confundieron luego. La duda acerca de la lectura de la primera letra de la tercera línea ha sido una fuente de errores en las sucesivas transcripciones del cognomen del difunto.

(3) F. FITA, *Nuevas inscripciones romanas en las provincias de Cádiz, Córdoba, Cáceres y Orense*, BRAH, XLIV, 1904, pp. 351-357 (la de Cabra, pp. 353-354); F. FITA, *Nueva inscripción romana de Cabra, en la provincia de Córdoba*, BRAH, XLIV, 1904, pp. 551-553.

(4) Da la impresión de que constituyen dos borradores redactados a vuela pluma con el fin de escribir luego un artículo más meditado, intención que la prisa en dar cuanto antes la noticia demoró sine die. La prisa motivaría, sin duda, la entrega a la imprenta, inadvertidamente, de los dos originales.

Dice el P. Fita, que don Rafael Ramírez de Arellano (trastocado en Rodríguez de Arellano en uno de los artículos) le notifica por carta del 8 de marzo de 1904 el hallazgo en Cabra de la inscripción. Esta fecha nos da otro indicio de la gran rapidez con que trabajaba Fita, ya que tres días después, quizá el mismo día en que recibió la carta de Córdoba, terminaba su primer artículo, escrito evidentemente de un tirón.

(5) En el artículo del 11 de marzo señalaba que la pieza era un

éste le envió también una impronta, pudo añadir que la altura media de las letras era de 6 centímetros y que el espacio ocupado por los cinco renglones del texto abarcaba  $63 \times 43$  centímetros.

1.2.2. — La transcripción dada por Fita coincide en todo con la de R. Ramírez de Arellano, menos en la primera palabra de la tercera línea que Fita, basado seguramente en la impronta recibida, interpreta como THVSCIANSVS, con nexo en TH y en AN. Ya en la primera letra de esta palabra tenía dudas Ramírez de Arellano. A la vista de la pieza original no podemos ahora mantener la duda del uno ni la lectura y nexos del otro.

Señala el Padre Fita que en la inscripción aparece el nombre antiguo de Cabra, *Igabrum*, conocido ya por otros cuatro epígrafes romanos. A continuación hace algunas consideraciones sobre el nomen y el cognomen del difunto *Perpernas Thuscianus*. Resalta que *Perpernas*, con nominativo singular en *s*, es un nombre latino terminado a la manera griega, y que el cognomen *Thuscianus* deriva de un nombre geográfico como *Thuscia*.

## 2. — NUEVA PUBLICACION DE LA ESTELA

Comparada la transcripción publicada por don Fidel Fita en 1904 con la reciente mía noto ciertas diferencias respecto a las medidas, distribución de los signos de interrupción, etc., más graves en lo que se refiere a la lectura del cognomen del difunto. Por ello he juzgado no improcedente publicar de nuevo la estela funeraria egabrense extendiéndome un poco en algunos aspectos antroponímicos.

### 2.1. — Generalidades y medidas

2.1.1. — Estela funeraria romana descubierta a comienzos de 1904, o muy poco antes, en el lugar denominado Ollas Casas a 3 kilómetros al Norte de la ciudad de Cabra. El propietario de

---

“cipo sepulcral”, siguiendo a R. Ramírez de Arellano; en el del 18 de marzo la califica correctamente de “estela sepulcral”, seguramente por caer en cuenta de que la relación entre altura y grueso es propia de una estela.

la finca, don Joaquín García Valdecasas, la trasladó a su casa. Su último poseedor, don José García Ortega, la ha entregado recientemente al Museo Municipal que se está formando en el Ayuntamiento de Cabra, donde tuve ocasión de examinarla en marzo de 1975.

2.1.2. — La pieza, de piedra local, constituye un paralelepípedo terminado en su parte superior por la característica forma semicircular propia de la mayoría de las estelas de la región. Mide 160 centímetros de altura máxima, anchura variable entre 67 y 65 centímetros y grueso medio de 18 centímetros.

La cara anterior, se halla solamente desbastada en la zona más baja, por una altura de 50 centímetros, para mejor hincarla en el suelo.

Las cinco líneas del letrero componen un espacio de 63 centímetros de altura por 43 de ancho, como medidas máximas.

## 2.2. — *Lectura y transcripción*

D·M·S·  
M·PERPERNAS·M·F  
TVSCINUS·IGABR  
ANN·LXXII PIVS  
IN SVIS HSESTTL

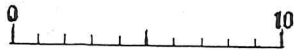
*D(iis) M(anibus) S(acrum). / M(arcus) Perpernas M(arci) f(ilius) / Tuscinus, igabre(nsis), / ann(orum) LXXII, pius/in suis, h(ic) s(itus) e(st). S(it) t(ibi) t(erra) l(evis).*

“Consagrado a los dioses Manes. Aquí está (o yace) Marcos Perpernas Tuscino, hijo de Marcos, egabrense, de setenta y dos años, piadoso con los suyos. ¡Séate la tierra ligera!”.

Letra capital actuarial, doblemente alta que ancha, generalmente, con característicos pequeños épices. Cabe confusión entre I y T.

La altura media de la letra es de 6 centímetros, dejando entre línea y línea casi 3 centímetros de distancia.

D·M·S·  
M·PERPERNAS·M·F  
TUSCINUS·ICABR  
ANN·LXXII PIVS  
INS VIS H S E S I I L



Línea 3., como primera letra Ramírez de Arellano colocó un trazo vertical con otro horizontal a la izquierda situado a mediana altura, lo cual indujo a Fita, apoyado en una impronta y en su fértil imaginación, a leer nexa TH en esta primera letra de la línea; pero en realidad se trata de una pequeña incisión ajena al letrero. No veo en la sexta letra de esta línea el nexa AN propuesto por Fita (aunque ninguna A de la inscripción posea travesaño, este rasgo sería aquí imprescindible para poder asegurar la existencia de un nexa). A la vista del original no tengo duda en leer *Tuscinus*.

Línea 5., la séptima letra (H) tiene rotos y perdidos una asta vertical y el trazo horizontal, pero se restituye con facilidad por ser parte del formulario habitual.

### 2.3. — Ordenación

Descontando la primera línea, con la fórmula ritual funeraria más corriente en la región, en las cuatro siguientes el texto se distribuyó por el *ordinator* de modo que cada una contuviera de doce a trece letras.

Los signos de interpunción son sensiblemente triangulares y en algún caso parece ligeramente redondeados. Se encuentran a cada lado de la segunda letra de la primera línea y después de la tercera letra; en la segunda línea aparecen después de la abreviatura del prenomén y tras el completo nomen, y también, pero no muy claro, entre las dos siglas de la filiación; en la tercera línea se halla sólo un signo entre las dos únicas palabras de este renglón; en la cuarta línea hay otro antes del numeral, pero no después de la palabra siguiente separada del anterior por un espacio superior a cualquier otro de este letrero; en la línea quinta no se aprecia signo de interpunción alguno, seguramente para no alargar demasiado la longitud de una línea que cuenta con trece letras y con fórmula fácilmente inteligible para el lector antiguo. En conjunto el *ordinator* señaló la colocación de signos de interpunción detrás de cada sigla de abreviatura, menos en algún caso a final de línea (cf. líneas 2 y 3); tampoco se señalaron en la larga serie de siglas consecutivas de la última línea; en cambio los colocó detrás de dos palabras no abreviadas (el nomen y el cognomen,

líneas 2 y 3). Parece, pues, que los criterios seguidos en este epígrafe combinan el deseo de facilitar la lectura y la norma estética de unificar la longitud de todas las líneas. En términos del moderno lenguaje mecanográfico se diría que para cada línea se calcularon unos quince "espacios".

### 3. — *LOS ANTROPONIMOS*

#### 3.1. *El nomen Perpernas*

3.1.1. — Los elementos del nombre del difunto nos indican que éste era de condición libre. El nombre *Perpernas*, al terminar en -s su nom. sing., adquiere en el epígrafe de Cabra una forma más propia del griego que del latín, según observó ya el P. Fita, afirmación que matizamos más adelante. Aparece el mismo nombre en el *CIL II* documentado siete veces (6), pero sólo en el ejemplo de Torredonjimeno (Jaén), bastante próximo al nuestro, se escribió en nominativo, y en ese caso sin la s final, o sea, *Perperna*. Por el mero testimonio epigráfico no queda claro, pues, si era más frecuente el nominativo con o sin -s.

3.1.2. — No creemos ocioso fijarnos en las distintas grafías que nuestro nombre adquiere en su último grupo consonántico, que en las inscripciones hispánicas es siempre *-rn*, como en Cabra, menos en un epígrafe de Tarragona (7), con *-nn*. Precisamente en los escritores de lengua griega que mencionan al general traidor a Sertorio se halla la forma *Perpennas* (8). Pero la forma original, en latín, debe ser *Perperna*, como se ve Cicerón, Salustio y Livio, y en la mayoría de las inscripciones hispánicas. Por otra

(6) *CIL II* 4.301, 4.302 (Tarragona, el mismo personaje en ambas); 4.393, 6.130 (Tarragona); 4.547, 4.555 (Barcelona); 1.709 (Torredonjimeno, Jaén). Parece que las *Perpernia* de 4.393 y 2.547 (Tarragona y Barcelona) son la misma persona: cf. I. RODA DE LLANZA, *Lucius Licinius Secundus, liberto de Lucius Licinius Sura*, Pyrenae, 6, 1970, p. 180. Para los epígrafes de Barcelona vid. también S. MARINER, *Inscripciones romanas de Barcelona*, Barcelona 1973, núm. 97 (pp. 100 y 101) y 115 (pp. 115 y 116).

(7) *CIL II* 6.130.

(8) Plutarco, Diodoro, Apiano; pero una sola vez en Apiano, *Iber.* 101 (*FHA*, p. 249), tenemos *Perpernas*, quizás lapsus de los editores.

parte en escritores latinos del siglo I. a de C. avanzado (Floro, p.e.) y en tardíos (Amiano Marcelino, Orosio y Exuperancio) se encuentra ya *Perpenna*, seguramente más por razones fonéticas que por atracción de las fuentes griegas (9). Como la mayor parte de las inscripciones hispánicas con *Perperna* parecen ser posteriores al siglo I. de C. avanzado, podría aventurarse en ellas un cierto conservadurismo. En castellano el proceso fonético latino *-rn> -nn* se completa con pérdida de la geminación, produciendo el corriente *Perpena*; sólo los historiadores, basados en las fuentes latinas más antiguas, suelen escribir, eruditamente, *Perperna*.

La completa transcripción griega de ese nombre itálico es *Perpennas*, como se ha visto; por ello, al aparecer en la estela egabrense la forma *Perpernas*, resulta que únicamente hay aquí atracción griega en cuanto a la declinación del caso gramatical.

3.1.3. — Añadiremos que el antropónimo ofrece, dentro de lo itálico, un aspecto más etrusco que latino, por su terminación *-na* o *-rna* (10); al mismo dominio lingüístico apunta la estructura general del nombre, análoga a los conocidos *Mastarna*, *Menerva* (Minerva), etc.; además, se sabe que el infiel sertoriano *Perperna* era oriundo de Etruria. No cabe duda alguna acerca del carácter etrusco de este nombre gentilicio (11). Nótese, por último, que en Hispania la distribución geográfica del antropónimo se reduce sólo a los antiguos conventos tarraconense y astigitano, hecho que conviene señalar por si tiene algún sentido.

### 3.2. — *El cognomen Tuscinus*

Marcos *Perpernas*, hijo de Marcos, lleva por cognomen *Tuscinus*, según hemos establecido antes rectificando la lectura de Fita. Para el ilustre epigrafista su errado *Thuscianus* aparecía

(9) Para Exuperancio es claro que en lo referente a las guerras sertorianas se basa en Salustio.

(10) Sobre el etrusquismo de estas terminaciones, vid. A. ERNOUT, *Les éléments étrusques du vocabulaire latin*, Bull. Soc. Linguistique, XXX, 1930, pp. 82 ss.

(11) H. v. CAMPENHAUSEN, *Perpena*, Pauly-Wissowa RE XIX, 1 (1937), 892-902. W. SCHULZE, *Zur Geschichte lateinischer Eigennamen*, Berlín, 2.<sup>a</sup> ed. 1933, pp. 88 ss.

por vez primera en la epigrafía romana española y constituía un ejemplo de aspiración de la primera consonante (th) que le confirmaba cierta rectificación propuesta para otro letrado (12). Pero, repetimos, no hay en esa palabra de la inscripción egabrense ni *th-* inicial (13) ni nexa *-an-*, debiéndose leer *Tuscinus* y no *Thuscianus*. Por ello tampoco el expresado cognomen puede derivar del geográfico *Thuscia*, como proponía el activo epigrafista.

Antes de proseguir conviene notar, con objeto de evitar en lo posible futuras confusiones a base de nombres inexistentes, que en una bien trabajada y muy divulgada obra de M. L. Albertos Firmat figura el antropónimo en estudio como *Thusciatus* (14), seguramente por errada transcripción del cognomen propuesto por Fita.

El P. Fita relaciona su *Thuscianus* con *Tuscillianus*, *Tusciillus* y *Tuscinus* (15), idea perfectamente válida en la realidad pero inaceptable si se parte que derivan del geográfico *Thuscia*. El nuevo *Tuscinus* de Cabra es idéntico al de Casariche (*Ventipo*, *CIL II* 1468), muy próximo geográficamente, y parecido al *Tusciillus de Granada* (*CIL II* 2075), que fue un personaje importante (16), y a las *Tuscilla* de Lisboa (*CIL II* 236), Elvas (*CIL II* 157),

(12) BRAH, XLIV, 1904, p. 553, y XXXVIII, 1901, pp. 451-497.

(13) Hay, pues, que eliminar nuestro cognomen de la lista de antropónimos con *th-* que da M. L. ALBERTOS FIRMAT, *La onomástica personal primitiva de Hispania tarraconense y bética*, Salamanca 1966, pp. 304 y 305.

(14) O. c., p. 226.

(15) BRAH, XLIV, 1904, p. 553. Advierto que el *Tuscinus* de *CIL II* 1.468 no es de Lucena (Córdoba), como afirma Fita; se llevó a Lucena, pero la inscripción procede de la antigua *Ventipo* (término municipal de Casariche, Sevilla).

(16) *Cn. Papirius... f. Aelianus Aemil(ianus) Tuscillus*. Inscripción mutilada. El personaje quizá era de *Iliberris*. Tuvo los cargos de cuestor de la provincia de Acaya, tribuno de la plebe (...), pretor, legado de Augusto de la legión XII (o XIII o XIV); tal vez sea el *Cn. Papirius Aelianus* (*CIL III* 1.446) que fue legado propretor de Dacia en 132/133, luego cónsul y gobernador de Britania en el 146 d. C. Sobre ello vid C. CASTILLO, *Protopographia Baetica* (obra policopiada), Pamplona, Univ. de Navarra, 1965, vol. I, número 283, p. 137. El *Tuscus* de *CIL II* 1.181 parece también un personaje importante (cfr C. CASTILLO, o. c., número 338, p. 176); era prefecto de la cohorte I de los ausetanos, "formada originariamente con habitantes del pueblo hispánico de los *ausetani*", según J. M. ROLDÁN HERVÁS, *Hispania y el ejército romano*, Salamanca 1974, pp. 154 y 388.



Castromarim (*CIL II* 5175), las tres en la parte portuguesa de la antigua Lusitania, y Mesas de Asta, Jerez (Vives 3293). Señala Hübner otro ejemplo, *Helvia Tu[scilla]*, en Córdoba (*CIL II* 2279), bastante dudoso, sobre el cual restituye un *Tuscus*, tanto o más dudoso, en la parte perdida del letrero.

### 3.3. — *Tuscus* y derivados

3.3.1. — La base de todos estos nombres no es *Thuscia* sino *Tuscus/ca*, como indica M. L. Albertos (17) y recoge J. Untermann (18) formando la serie *Tuscus/ca*, *Tuscillus/a*, *Tuscinus* (19), representada en Hispania por más de treinta ejemplos epigráficos. Con material hispánico y no hispánico señala I. Kajanto sólo un ejemplo de *Tuscinus* (el ya mencionado, hispano, de *CIL II* 1468) en todo el mundo romano, sin citar en ninguna parte de su obra el falso *Thuscianus* de Fita, quizás por desconocer su publicación; como derivados del cognomen étnico *Tuscus/ca* añade a la serie *Tuscianus* (¡sin *Th-*!), *Tuscillianus* y un posible *Tuscillio*. A título de curiosidad, no impropia por su interés social, diré que Kajanto recoge de estas formas antroponímicas cinco ejemplares pertenecientes a la clase senatorial, veinte hombres libres y dos esclavos o libertos, trece mujeres libres y tres siervas o libertas, y un solo caso de época cristiana (Roma). Subraya también Kajanto la “muy gran frecuencia” de este antropónimo en Hispania, según él con veintitrés de los treinta y ocho ejemplos que ofrecen los

(17) *O. c.*, pp 228 y 240. En la serie *Tuscus*, p. 249, débese corregir la indicación “2.979, Córdoba” por “2.279, Córdoba”; pero mejor sería, creo, olvidar este *Tuscus*, enteramente restituido por Hübner, como padre de la incierta *Tu[scilla]* que acabo de citar en el texto.

(18) J. UNTERMANN, *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania antigua*. Madrid 1965 (Bibliotheca Praehistorica, vol VII), mapa 79, pp. 179 y 180. En bastantes casos se basa en la obra de M. L. Albertos, prestada al autor por el Prof. A. Tovar en dactiloscrito antes de sus correcciones finales para la imprenta. Fara los antropónimos que nos conciernen hay algunas confusiones de localización geográfica y ciertos olvidos (p. e. *CIL II* 5.175, tampoco citada por Albertos).

(19) A la serie podría añadirse también un *Tuscillianus* de Tavira, Portugal (*CIL II* 4.989).

varios volúmenes del *CIL* (20). El número de ejemplos en Hispania es mayor que el señalado por Kajanto. Recoge Untermann veintiséis testimonios y Albertos treinta. Yo encuentro algunos más: quince de *Tuscus* (más el dudoso, antes citado, de Córdoba), diecisiete de *Tusca*, uno de *Tuscillus*, cuatro de *Tuscilla* (más el dudoso de Córdoba), dos de *Tuscinus* y uno de *Tuscillianus*, que hacen un total de cuarenta ejemplos seguros para la entera serie en Hispania (21).

3.3.2. — El paso de *Tuscus* a *Tuscinus*, mediante el sufijo *-inus*, tiene el mismo origen que se propone para las formas con el sufijo *-anus* (22). De ambas se dan ya algunos ejemplos en época republicana entre personas de clase noble, como un cognomen originado en la dopción legal; en ese tiempo son menos los cognomina de este tipo derivados del cognomen de los padres. En época imperial los cognomina en *-anus* e *-inus* son mucho más abundantes (no sólo por el mayor caudal de información), y aunque bastantes ejemplos se deben a la práctica de la adopción, en especial entre la nobleza, la mayoría se derivan, entre el pueblo llano e incluso entre la nobleza, del gentilicio de los propios padres, más del padre que de la madre, sin mediar, pues, fenómeno alguno de adopción (23).

Aplicando la teoría general, nuestro cognomen egabrense *Tuscinus* podría proceder tanto de otro del mismo nombre como de un *Tuscus*, y en este último caso resultar de una adopción o bien, con mayor probabilidad, de una derivación del antropónimo del padre; la carencia de documentación no nos permite apurar más nuestro conocimiento del mecanismo de transmisión en este caso concreto. La aplicación de la teoría general a la cronología del sufijo *-inus* nos dice, sin acudir a otros elementos internos

(20) I. KAJANTO, *The Latin Cognomina*, Helsinki 1965, p. 188. Siento no haber tenido ocasión de consultar H. RIX, *Das etruskische Cognomen*, Wiesbaden 1963.

(21) He dado la serie completa, con los lugares de procedencia, en mi comunicación *La serie antroponímica Tuscus y derivados como probable testimonio de itálicos en Hispania Ulterior*, presentada al V Congreso Español de Estudios Clásicos (abril de 1976), cuyas Actas se hallan en prensa.

(22) I. KAJANTO, o. c., p. 36.

(23) O. c., pp. 33-35, cfr. cuadro 3 de la p. 31.

y externos del epígrafe, que nuestro cognomen egabrense podría pertenecer a uno de los casos republicanos de adopción entre miembros de alta clase social, pero resulta más razonable concluir, debido a su mayor frecuencia estadística y sin entrar en otras consideraciones, que es mucho más probable que esta forma en *-inus* pertenezca a época imperial. Uniendo las mayores probabilidades indicadas en los dos últimos párrafos se obtiene, en síntesis, de la teoría general, como resultado más probable, que el padre del difunto se llamara *Tuscinus* y que el cognomen pertenezca a tiempos imperiales.

### 3.4. — *Relación de Tuscus con Etruria*

3.4.1. — Para Untermann, *Tuscus* y derivados es un cognomen romano (24), tomando seguramente 'romano' por antropónimo no indígena hispano sino itálico o traído por la dominación romana. De origen etrusco consideró Schulze los diversos nombres de este tipo que aparecen en la epigrafía latina (25). Frente a ello objetó M. L. Albertos que hay muy escasos nombres de este tipo en la presunta zona de origen y que salvo una *Tusca* en Pannonia Inferior tales antropónimos se encuentran "casi únicamente en Hispania", lo cual parece inclinar a la Autora —aunque no lo expresa con entera claridad— a tenerlos como propiamente hispánicos (26). Para I. Kajanto el cognomen *Tuscus* es un étnico equivalente a 'etrusco', y, a pesar de que más de la mitad de sus ejemplos se localicen en Hispania, debe tener un origen itálico y no hispánico ya que en Hispania "no se conoce tribu ibérica o céltica llamada *Tusci*" (27). Ponderando las distintas opiniones y sus fundamentos, creo que *Tuscus*, del que deriva nuestro *Tuscinus*, es un cognomen geográfico que señala directamente a Etruria. Recordaremos a este propósito que los cognomina de origen geográfico etrusco-umbro (con los cuales suele hacerse un grupo) son muy abundantes y adquieren en el mundo romano una frecuencia considerable, casi igual a los grupos de

(24) J. UNTERMANN, *o. c.*, p. 180.

(25) W. SCHULZE, *o. c.*, pp. 69, 75, 89 y 247.

(26) M. L. ALBERTOS, *o. c.*

(27) I. KAJANTO, *o. c.*, p. 51.

origen sabino-samnio-piceno, gálico-germánico, británico y africano, superada sólo por los norítálicos y los de Roma-Lacio (28).

Como regla más general cree Kajanto (29) que los cognomina de tipo geográfico dan un real indicio de los lugares de nacimiento, salvo en los casos de cognomina muy comunes extendidos por todo el Imperio (p.e. *Sabinus*, *Romanus*). A esta regla encuentra algunas anomalías en la distribución geográfica de *Gallus* en Hispania y Gallia, de *Germanus* en Hispania y Africa, de *Saxo* en Africa y de *Tuscus* en Hispania. Tales anomalías, si es que son anomalías, podrían, prosigue, explicarse (dentro de los imponderables factores que llevan a escoger un nombre personal) para *Gallus*, *Germanus*, y *Saxo* por la posible atracción de su exotismo (?), pero, añade Kajanto, resulta problemático que la misma interpretación sea aplicable a *Tuscus* en Hispania (30). Más adelante intento dar una explicación a la presunta anomalía de la extensión de *Tuscus* en Hispania.

3.4.2. — Ciertamente la serie *Tuscus*, y por tanto el cognomen egabrense *Tuscinus*, sugiere una relación objetiva con la antigua Etruria. Bien sabido es que el lat. *tuscus*, nom. y adj., significa 'etrusco' (*vicus tuscus*, *tusca sacra*, *tusco modo...*), y que *Tuscus* fue un mítico rey de Etruria, hijo de Hércules, etc. No veo que la serie *Tuscus* se explique sin la existencia histórica de Etruria, como tampoco apellidos castellanos como *Navarro*, *Catalán*, *Aragoneses*, etc., se explican sin Navarra, Cataluña, Aragón, etc.

Lo que acabo de afirmar no significa que postule que siempre tenga *Tuscus* un origen estrictamente etrusco. Los antropónimos con referencia a entidades geográficas o étnicas se diría que en muchas ocasiones se originan en región distinta a la que aluden, pues así el nombre personal hace relación a alguna cualidad diferencial: Resulta más lógico llamar *Tuscus*, 'etrusco', a una persona oriunda de /o relacionada con/ Etruria, pero no residente en esta región itálica, que a cualquier miembro de la masa de los genéricos *tusci* habitantes de Etruria. De esta manera, creo, sería posible explicar la escasez de *Tuscus* en Etruria, señalada por

(28) O. c., p. 44, cfr. cuadro 5.

(29) O. c., p. 50.

(30) O. c., p. 51.

M. L. Albertos. Es decir, admitiendo la hipótesis, los primeros portadores del antropónimo *Tuscus* serían personas que sin vivir necesariamente en Etruria tuvieran una especial relación con ella, por su nacimiento o prolongada estancia en Etruria o por otro hecho significativo (31).

(31) En la actualidad ocurre también algo parecido, como puede confirmarse acudiendo a ese gran repertorio de antropónimos que es una guía telefónica. Para comprobarlo he tomado como base nueve apellidos (sólo el primero de los dos apellidos del nombre completo) que coinciden con el nombre de una población de la provincia de Córdoba y que figuran en la guía telefónica de 1976 de esa provincia, pues es la única guía que tengo a mano. Resulta lo siguiente. El apellido *Adamuz*, bastante escaso, no se registra en la localidad de Adamuz pero sí, con un total de 13 ejemplos, en Bujalance, Cabra, Córdoba, La Rambla, Lucena, Montilla, Palma del Río y Priego. El apellido *Baena*, abundante, se presenta 12 veces en la propia Baena, pero hay 118 casos en Córdoba, Fernán-Núñez, La Carlota, La Rambla, Lucena, Montilla, Montoro, Palma del Río, Pozoblanco, Priego, Puente Genil y Rute. El apellido *Bujalance* no existe en Bujalance pero se halla, con 32 ejemplos en Aguilar de la Frontera, Almedinilla, Baena, Córdoba, Fernán-Núñez, Lucena, Montilla y Puente Genil. El apellido *Cañete* tampoco se encuentra en Cañete y tiene, en cambio 73 representantes en Aguilar de la Frontera, Baena, Bujalance, Carcabuey, Cerro Muriano, Córdoba, Guadalcazar, La Rambla, Lucena, Montalbán, Palma del Río, Posadas y Puente Genil. El apellido *Espejo* no existe en Espejo, pero tenemos 99 casos en Baena, Benamejí, Cabra, Córdoba, Dos Torres, La Carlota, Lucena, Montilla, Palma del Río, Pozoblanco, Puente Genil, Rute, Villa del Río y Zuheros. Del apellido *Lucena*, con 82 ejemplos, hay dos casos en Lucena y el resto en Aguilar de la Frontera, Baena, Benamejí, Córdoba, Espejo, Hornachuelos, La Rambla, Montilla, Palencia-na y Puente Genil. El apellido *Luque*, el más abundante con 390 ejemplos, da sólo tres casos en Luque y los demás en Adamuz, Aguilar de la Frontera, Albendín, Almodóvar, Baena, Bujalance, Cabra, Cañete, Castro del Río, Cerro Muriano, Córdoba, Fernán-Núñez, Doña Mencía, Espejo, Fuente Tójar, Hinojosa del Duque, Hornachuelos, Iznájar, La Carlota, La Rambla, Lucena, Montemayor, Montilla, Montoro, Nueva Carteya, Palma del Río, Pedro Abad, Peñarroya-Pueblonuevo, Priego, Puente Genil, Rute y Villa del Río. El apellido *Montilla* no existe en Montilla, pero hay 54 casos en Bujalance, Cabra, Castro del Río, Córdoba, Lucena, Palma del Río, Puente Genil y Valenzuela. Por último, el apellido de *Priego* no se halla en Priego ninguno de los 48 ejemplos que se distribuyen por Alcolea, Bujalance, Cabra, Cerro Muriano, Córdoba, Doña Mencía, Montilla, Nueva Carteya, Pozoblanco, Rute y Valenzuela.

Me he extendido adrede con el propósito de mostrar sin duda alguna que, por lo menos en la provincia de Córdoba, los apellidos con nombres de población no existen o escasean mucho en los lugares de donde toman

#### 4. — *TUSCUS Y DERIVADOS COMO TESTIMONIO DE ITALICOS EN LA ULTERIOR*

##### 4.1. — *La extensión de Tuscus, y derivados, por Hispania Ulterior y su cronología*

4.1.1. — Cuestión algo emparejada con la anterior plantea el hecho que el antropónimo *Tuscus*, y derivados, en la Península aparezca con tanta relativa frecuencia exclusivamente en Hispania Ulterior (32); dentro de ella se encuentra en las zonas septentrional y occidental, tierras que en época imperial pertenecerán a Lusitania y a una buena porción de la Bética. Una agrupación tan definida llama la atención y debe encerrar algún sentido que sería preciso intentar aclarar.

En primer lugar, para alcanzar en esta cuestión bases fiables, convendría establecer la cronología de las inscripciones de la entera serie, con objeto de saber en qué poblaciones aparecen las más antiguas y cómo se va extendiendo el antropónimo a medida que transcurre el tiempo. Sin haber sobre ello efectuado un detenido estudio, los epígrafes de la serie me parecen, a través de sus meras transcripciones, en su casi totalidad de época imperial romana. Pero aquí tropezamos, una vez más, con la carencia de estudios acerca de la evolución cronológica de la paleografía

---

su nombre y son, en cambio, más frecuentes en otras poblaciones. Por no tener la provincia cambios de población por inmigración (salvo la capital, y ésta sólo de la misma provincia), la situación actual debe reflejar una constante proporcional mantenida durante mucho tiempo. Ampliando los marcos espaciales y temporales, tan largo ejemplo puede, supongo, ilustrar y fortalecer —aunque no demostrar— la idea que expongo en el texto.

(32) En tres inscripciones no halladas en Hispania se cita a *L. Dasumius P. f. Tullius Tuscus*, importante personaje que desciende por adopción de una familia de la Bética, al haber sido probablemente adoptado por un personaje de nomen *Dasumius*, de origen cordobés (*CIL VI* 10.229), de prenomén y cognomen *Tuscus*. Para el problema vid. C. CASTILLO, o. c., números 132, 133 y 134 (pp. 73-76), y A. BALL, *Sobre los miembros hispánicos del senado romano durante el imperio de Nerva*, *Zephyrus XI*, 1960, p. 218.

Es decir, algún *Tuscus* que figura en inscripciones no hispánicas debe su cognomen a una vinculación con el Sur de Hispania.

y de otros caracteres externos, tema que se debe abordar por regiones, comarcas e, incluso, municipios.

4.1.2. — Teóricamente una cierta luz cronológica ofrecen los cognomina de la serie, pues de *Tuscus* derivan los demás mediante sufijos diminutivos, de carácter hipocorístico, *-illus*, *-inus*, y las formas primarias son más antiguas que las derivadas. Se admite, como fenómeno general, que tales derivados suelen ser en su mayoría de época imperial (33). Esta regla general tiene algunas excepciones pertenecientes a tiempos republicanos, como hemos visto antes. Pero aunque *Tuscinus*, p.e., deriva de *Tuscus*, este solo fenómeno aislado no permite, en buena lógica, asegurar que una concreta inscripción con el primer cognomen sea más tardía que otra con la mención del segundo. Si bien *Tuscinus* no es de época generalmente republicana, sino imperial, puede *Tuscus* pertenecer tanto a tiempos republicanos como imperiales, pues la forma primaria sigue coexistiendo con la derivada largo tiempo. Es decir, el cognomen *Tuscus* de por sí, no nos da cronología segura, y *Tuscinus* proporciona un término por lo común probablemente algo posterior al primer siglo imperial. Siguiendo este método, nada nos certifica que la serie de antropónimos examinados se inicie forzosamente en Hispania Ulterior durante la época republicana, pero tampoco nada lo contradice.

4.1.3. — Otro indicio de interés cronológico aportaría, tal vez, la mencionada distribución geográfica de la serie *Tuscus* en Hispania. Por si tiene en nuestro caso algún valor, notaré en primer lugar la observación de Untermann de que este cognomen, junto con *Broccus*, *Caesius*, *Catinius*, *Cato*, *Laberius* y *Laetus*, forma un grupo de antropónimos romanos independiente de áreas de antropónimos indígenas (34); además, añadido, no se observa relación alguna con áreas culturales conocidas no romanas. También hay que descartar que esos antropónimos relacionables con Etruria sean

---

(33) M. LEUMANN, *Lateinische Cognomina auf -inus und -illa*; en "Sache, Ort und Wort, Festschrift Jacob Jud", Ginebra-Zurich 1943, 150-172; citado por M. DOLC, *Antroponimia latina*, Encicl. Ling. Hisp. I, Madrid 1960, p. 394, nota 12 (en p. 399 cita *Tusculus* entre las formaciones onomásticas en *-illus*, que, junto con otras análogas, considera abundantes "dado su valor hipocorístico").

(34) O. c., pp. 23 y 24, mapa D (p. 23) al Sur de la línea B-B.

testimonios de una pretendida antigua presencia de etruscos o tirsenos, en la línea de las hipótesis de Schulten. La aludida dispersión geográfica en Hispania obedece sin duda a fenómenos acaecidos durante el proceso de romanización.

4.1.4. — Sentado lo anterior, es difícil averiguar con los datos disponibles si el comienzo en Hispania de la serie *Tuscus* pertenece a la época republicana o a la imperial. Antes hemos visto que el examen de los cognomina ofrecía la posibilidad de un origen en tiempos republicanos, pero no una certeza. Fijándonos en el área geográfica abarcada se obtienen datos cronológicos pocos seguros, indicios basados sobre hipótesis, recurriendo al siguiente razonamiento: Si prejuzgamos que las divisiones administrativas romanas juegan aquí algún papel, y si atendemos a que esos antropónimos se encuentran exclusivamente en zonas de la Hispania Ulterior separadas a partir de Augusto en dos provincias de régimen distinto (una senatorial y otra imperial), cabría sospechar con cierto fundamento que el hecho determinante de la aparición del primero de estos cognomina en la citada área tuvo lugar en época todavía republicana; y siguiendo con el supuesto, también su expansión geográfica correspondería en buena parte a tiempos preimperiales.

#### 4.2. — *Tuscus* como probable testimonio de colonización itálica en Hispania Ulterior

4.2.1. — Se plantea también la cuestión de si el cognomen *Tuscus* (latino, con referencia a algo etrusco) correspondió inicialmente en Hispania a personajes venidos de Italia y en la Ulterior establecidos o si fue tomado espontáneamente por personas indígenas romanizadas; en el segundo caso parece raro que tomaran un cognomen tan poco corriente en el mundo romano, que, por otra parte, sería el de algún *Tuscus* llegado a sus tierras. Me inclino a pensar, como hipótesis más sencilla, que nos hallamos ante otro testimonio del asentamiento de itálicos en la Ulterior.

4.2.2. — El asentamiento de itálicos en Hispania Ulterior durante los tiempos republicanos no constituye novedad. Los casos más conocidos se refieren a la fundación de poblaciones



como Itálica, Carteya, Córdoba, etc., tema en que no insistiré. También se documentan, en época republicana y en la Ulterior, nombres de grandes familias que desempeñaron importantes cargos, entre las cuales algunas son de origen itálico (35). Ya para el siglo II a. de C. se ha supuesto —fenómeno que seguiría en el s. I a. de C.— que buen número de soldados de la entonces superpoblada Italia que servían en Hispania no regresaron a sus países de origen al término de su servicio, atraídos por las mayores oportunidades que ofrecían las tierras del Betis (36). También venían a Hispania refugiados políticos, por lo menos desde la época de Sila en adelante. Se suele afirmar que en el siglo I a. de C. Hispania, y especialmente la Ulterior, se consideraba una especie de tierra de promisión, o “el Dorado”, para los itálicos. Soldados, licenciados, refugiados y otros inmigrantes (37) eran atraídos por las riquezas de Hispania, especialmente por los recursos mineros (38) seguidos por los agrícolas y ganaderos. No es de extrañar, pues, que Hispania contara con abundantes masas de ciudadanos romanos (39), sobre todo la Ulterior, que durante el período de las guerras civiles entre Pompeyo y César proporcionarán legiones y cohortes a los dos bandos contendientes (40). Nuestros *Tusci* y derivados se encuadran perfectamente en este marco de inmigrantes, con sus descendientes en suelo hispano, que afecta a la España romana preimperial y muy especialmente

(35) C. CASTILLO, o. c., *passim*; C. CASTILLO, *Städte und Personen der Baetica*, en “Aufstieg und Niedergang der römischen Welt”, II, 3, Berlín 1975, pp. 601-654.

(36) J. M. ROLDÁN HERVÁS, *Hispania y el ejército romano*, Salamanca 1974, pp. 168 y 169.

(37) César (b. c. I 51) habla de varios miles de personas que de Italia llegaron a Hispania, asentados en región ignorada por nosotros.

(38) Dice Diodoro “Cuando los romanos conquistaron Iberia multitud de itálicos acudieron a dichas minas, obteniendo enormes riquezas”.

(39) Metelo, en el 123 a. de C., sacó de la Península 3 000 colonos para las fundaciones de las colonias *Pollentia* y *Palma* en Baleares. (Str. III 5, 1).

(40) J. M. ROLDÁN HERVÁS, o. c., pp. 172 y 173; J. M. ROLDÁN HERVÁS, *Legio Vernacula, ¿iusta legio?*, *Zephyrus*, XXV, 1974, 457-471. Además de la *Vernacula* se constituyeron con ciudadanos romanos de Hispania una legión de Cassius Longinus (*bell. alex.* 50, 3; 53, 5), otra de Cneo Pompeyo el joven (*bell. hisp.* 7, 4), dos cohortes *colonicae* de Córdoba (*bell. civ.* 19, 3) y los caballeros reclutados por Cassius (*bell. alex.* 56, 4).

a la Ulterior, y que constituyó un poderoso factor de romanización (41).

4.2.3. — Con frecuencia se supone que los colonos procedían de la mitad Sur de Italia (sabinos, samnitas y oscos), y que según testimonios toponímicos y fonéticos se instalaron, ya en el siglo II a. de C., en diversas regiones del Norte de España (42). Como idea de validez más general para toda la Península ha señalado P. Aebischer que la mayoría de los gentilicios documentados en las inscripciones procede de la Campania, Apulia y Brutium (43). Respecto a la Bética la tesis puede ser válida, a lo que hay que

---

(41) Sobre romanización y colonización de Hispania: C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *Proceso de romanización de España desde los Escipiones hasta Augusto*, Anales de H.<sup>a</sup> Ant. y Med. de la Univ. de Buenos Aires, 1949, 5-55; FR. VITTINGHOFF, *Römische Kolonisation und Bürgerrechtspolitik unter Caesar und Augustus*, Wiesbaden 1952; A. GARCÍA Y BELLIDO, *Las colonias romanas de Hispania*, Anuario Hist. Der. Esp. 29, 1959, 448-512; T. R. S. BROUGHON, *The Romanization of Spain. The problem and the evidence*, Proc. of Philos. Soc. of Amer. 103, 1959, 645-651; J. M. BLÁZQUEZ, *Estado de la romanización de Hispania bajo César y Augusto*, Emerita 30, 1962, 71-129; J. M. BLÁZQUEZ, *Causas de la romanización de Hispania*, Hispania 24, 1964, 5-26, 165-184, 325-347, 485-508; A. BALIL, *Riqueza y Sociedad en la España romana (siglos III-I a. de C.)* Hispania 25, 1965, 325 ss.; A. GARCÍA Y BELLIDO, *Los "mercatores", "negotiatores" y "publicani" como vehículo de romanización en la España romana preimperial*, Hispania 26, 1966, 497 ss.; A. J. WILSON, *Emigration from Italy in the Republican Age of Rome*, New York 1966; J. M. BLÁZQUEZ, *Estructura económica de la Bética al final de la República romana y a comienzos del Imperio (años 72 a. C.- 100)*, Hispania 27, 1967, 7-62; A. TOVAR, *Latín de Hispania. Aspectos léxicos de la romanización*, Madrid 1968; H. GALSTERER, *Untersuchungen zum römischen Städtewesen auf der iberischen Halbinsel*, Berlín 1971 (Madrider Forschungen 8); J. M. BLÁZQUEZ, *La Romanización*, 2 vols. Madrid 1974-1975; A. TOVAR y J. M. BLÁZQUEZ, *Historia de la Hispania romana*, Madrid 1975.

(42) Tesis repetidas veces defendida por R. MENÉNDEZ PIDAL, p. e., en *Colonización suritálica de España según testimonios toponímicos e inscripcionales*, E L H, I, Madrid 1960, XLIX ss. (resumen en págs. CXXXIV ss.) Vid. también V. BERTOLDI, *Colonizzazioni nel antico Mediterraneo Occidentale*, Nápoles 1960; *Metafonía, neutro de materia y colonización suditaliana en la Península hispánica*, en D. ALONSO, *La fragmentación fonética peninsular*, E L H, I, Suplemento, Madrid 1962, 105-154.

(43) Citado por R. MENÉNDEZ PIDAL, o. c., p. LXVII.

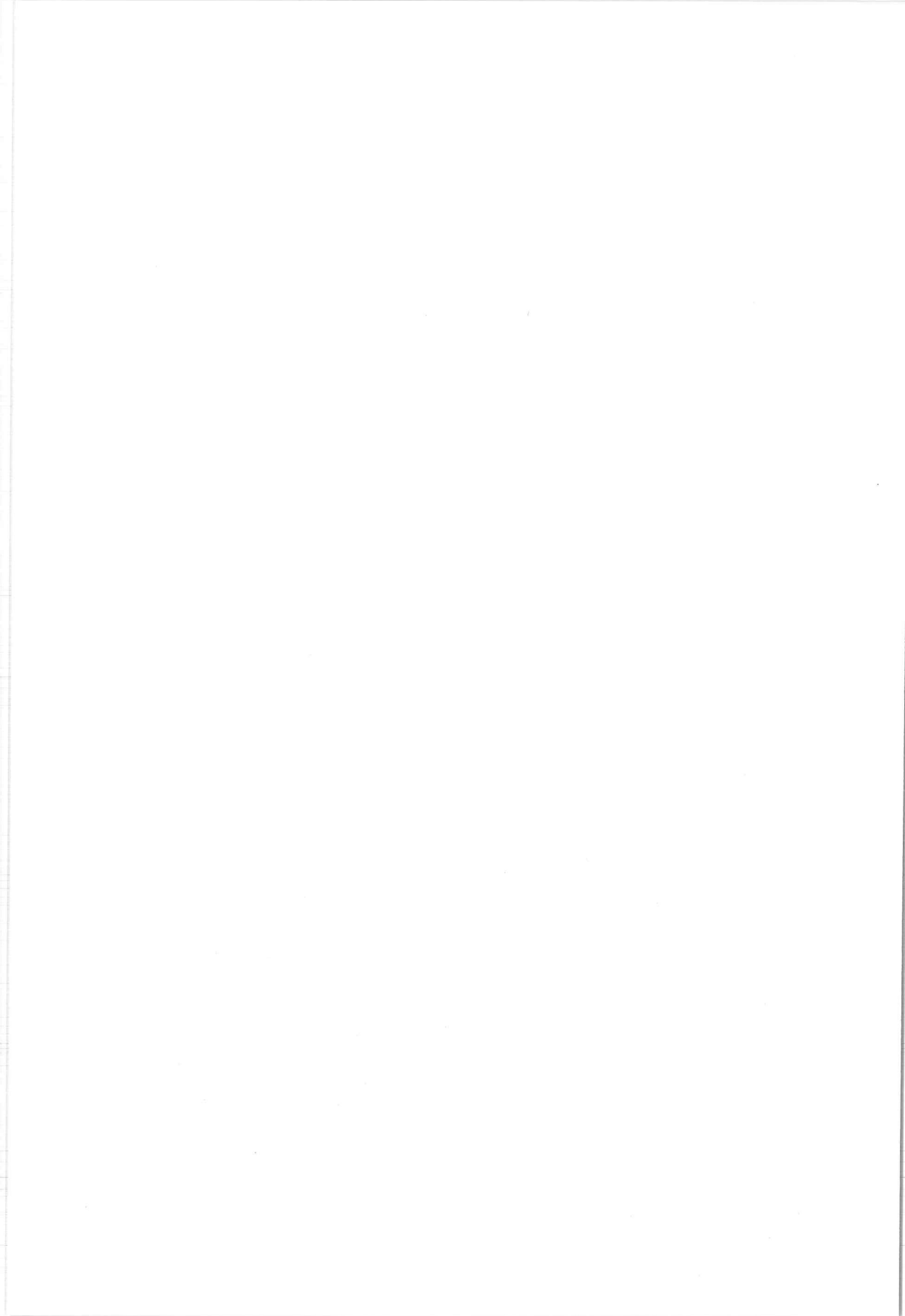
añadir un testimonio del gaditano Columela (44) que apunta también hacia los oscos de la Campania. La gran cantidad de surtálicos no debe oscurecer la presencia de otros itálicos en Hispania, como indican, entre otros, los antropónimos de tipo etrusco de la inscripción egabrense *Perpernas* y *Tuscinus*; pero en realidad no podemos averiguar de que región itálica concreta procedía el primer *Tuscus* que llegara a Hispania Ulterior en tiempos todavía preimperiales.

### R E S U M E N

En el presente trabajo se revisa y corrige en primer lugar el texto epigráfico de una estela de la antigua *Igabrum* (Cabra) publicada por F. Fita en 1904, rectificando ahora en especial el cognomen del difunto. El antropónimo restablecido, *Tuscinus*, es una forma derivada de *Tuscus*. La serie *Tuscus* y derivados resulta en Hispania, con unos cuarenta ejemplos, más frecuente que en cualquier otra región del mundo romano. Es *Tuscus* un cognomen relacionado con Etruria, aunque no deba quizás ser considerado como de origen propiamente etrusco. La dispersión geográfica de *Tuscus* y derivados se limita en Hispania a la Ulterior. Esta serie de antropónimos constituye muy probablemente un testimonio más de la presencia de gentes itálicas que llegarían a la Ulterior en época republicana.

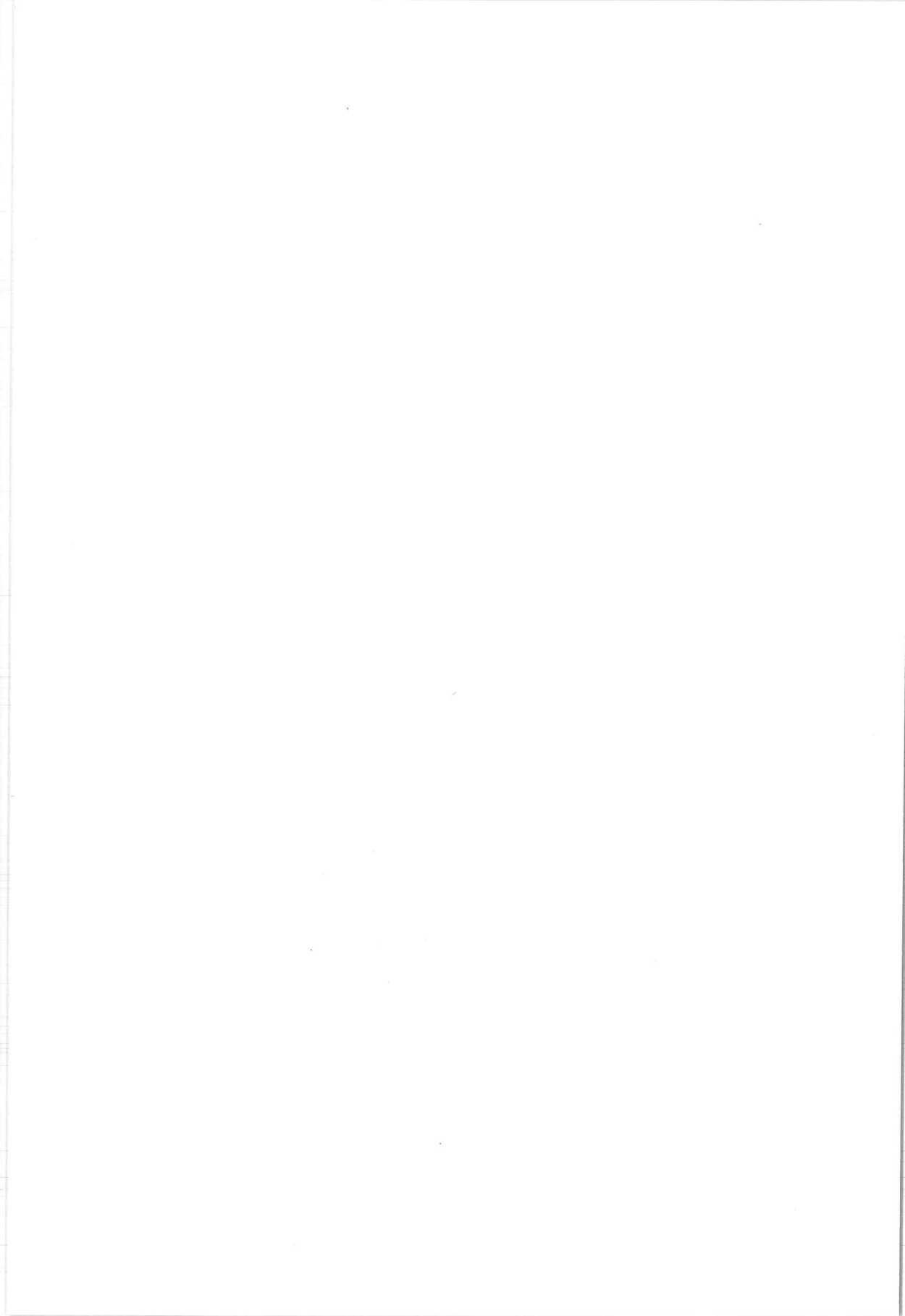
---

(44) 5, 5: en la Bética llaman *vulturnus* al viento que en latín, por grecismo, se denomina *eurus*. Es el viento que sopla, en Campania, del monte *Vultur*. Cfr. R. MENÉNDEZ PIDAL, *o. c.*, p. LX y nota 2; M. DÍAZ Y DÍAZ, *El latín de la Península ibérica: Dialectalismos*, E L H, I, Madrid 1960, p. 239. Es casi imposible rastrear en la actual Andalucía vestigios toponímicos o dialectales que acrediten la posible colonización itálica, debido a la larga dominación musulmana y a la gran renovación producida por la Reconquista cristiana. Las inscripciones romanas proporcionan alguna base que nos indican, por ciertos fenómenos arcaicos, que la colonización debió ser bastante temprana; para ello vid. el clásico A. CARNOY, *Le latin d'Espagne d'après les inscriptions*, 2.<sup>a</sup> ed. Bruselas 1906 (cfr. también M. DÍAZ Y DÍAZ, *o. c.*, pp. 239 ss. y especialmente S. MARINER, *El latín de la península ibérica: Léxico*, E L H, I, Madrid 1960, p. 199 ss. con caute-  
las metodológicas acerca de arcaísmos y conservadurismos).



JOSE RAMON LOPEZ RODRIGUEZ

**NUEVA LAPIDA DE LA NECROPOLIS ROMANA  
DEL BRILLANTE (CORDOBA)**



1. — Presentamos a continuación una lápida funeraria romana casi completa cuyo hallazgo casual se efectuó en la ciudad de Córdoba hace un par de años. Estaba siendo utilizada como refuerzo en una puerta de doble hoja en un inmueble de la calle Lorenzo Ferreira. Los que así la empleaban no supieron decirnos su procedencia pero pensamos que si no fue hallada en la construcción de aquel edificio, lo sería en la de alguno próximo, dada la inmediatez de dicha calle con el núcleo de importantes hallazgos en lo que constituye la necrópolis romana del N. de la ciudad y que sucesivamente han sido publicados (1). La pieza fue por mí recuperada y luego entregada al Museo Arqueológico.

2. — La lápida es de piedra caliza grisácea (2). Tiene forma rectangular apaisada. Mide 60 centímetros de ancho, 38 centímetros de alto y 16 centímetros de grueso. Aunque sus cortes no se presentan muy regulares, corresponden a los antiguos (salvo en la rotura). El número originario de renglones sería el que vemos. El reverso de la losa y los laterales no están cuidados ya que no iría exenta. Se halla incompleta, faltándole una parte

---

(1) Lo más reciente encontrado en esta área funeraria, una placa de mármol con una guirnalda de flores y frutas labrada en el mejor de los estilos, ha sido publicada por ANA MARÍA VICENT, *Nuevo hallazgo en una necrópolis romana de Córdoba*, AEA, 45-47, 1972-1974, págs. 113-124, donde se da a conocer un utilísimo plano con la localización de los diversos hallazgos verificados en la zona. Ver también A. GARCÍA Y BELLIDO, *El sarcófago romano del Brillante (Córdoba)*, AEA, XXXII, 1959, págs. 3-37; ANA MARÍA VICENT, *Un sarcófago cristiano en el Museo Arqueológico de Córdoba*, ESAA, XXVII, 1961, págs. 331-335; ANA MARÍA VICENT, *Un sarcófago cristiano en el Museo Arqueológico de Córdoba*, NAH, VI, 1962, págs. 198-199; A. GARCÍA Y BELLIDO, *Sarcófago cristiano hallado en Córdoba en 1962*, AEA, XXXVI, 1963, págs. 170-177; ANA MARÍA VICENT y M. SOTOMAYOR, *Memoria de las excavaciones realizadas en la necrópolis romana de Córdoba*, NAH, VII, 1963, págs. 209 y 210.

(2) Agradecemos a Don Julio Costa sus indicaciones sobre la clase de piedra de esta losa.

considerable del ángulo superior derecho, cosa que es de lamentar pues nos ha privado del cognomen y filiación del primer personaje. No lleva ningún tipo de decoración, faltándole incluso el DMS, cosa que tampoco es de extrañar pues este hecho se repite en otras lápidas procedentes de Córdoba.

3. — La transcripción del texto es como sigue:

L · ANNAEVS · L [.....  
 H·S·E·S·T·T [...  
 ANNAEA · L·L · PRIMA  
 H·S·E·T·T·L·SIT  
 PSECHAS ANN·XX·H·S·E·////SIT

que desarrollo así:

L(ucius) ANNAEVS L(ucii) [L(ibertus)? ...] /  
 H(ic) S(itus) E(st) S(it) T(ibi) T(erra) [L(evis)] /  
 ANNAEA L(ucii) L(iberta) PRIMA / H(ic) S(ita) E(st)  
 T(ibi) T(erra) L(evis) SIT / PSECHAS ANN (orum) XX H(ic)  
 S(ita) E(st) [T(ibi) T(erra) L(evis)] SIT

4. — La letra es capital, con notables diferencias de una línea a otra como veremos a continuación.

1.1: Letras de 4 centímetros de alto por 2 centímetros de ancho, excepto la L inicial que alcanza una altura de 4'5 centímetros. La puntuación, que se aprecia claramente entre el prae-nomen y el nomen, es triangular. Caracteres no muy cuidados. Incisión poco profunda. El rasgo horizontal de la L, junto con la inclinación de los travesaños de la E, parecen corresponder a un tipo de letra del siglo II. El nombre del difunto, como los otros dos que comparten la inscripción, va en nominativo.

1.2: Contiene la fórmula habitual HSESTTL. Las letras están todavía menos cuidadas que en el renglón anterior. Sus medidas son de 3 centímetros de alto por 1'5 de ancho. Existe puntuación entre las letras, aunque poco marcada, de tipo anco-riforme. Los travesaños de la E están aún más inclinados que en el reglón anterior.

1.3: Media un gran espacio vacío entre este y el anterior





renglón, cosa que luego comentaremos. Sus letras son las mejor cuidadas y con la incisión más profunda de toda la inscripción. Su altura tiene 5 centímetros y su anchura 3 centímetros. Tanto la barra superior de la E como las de la I y L tienen una cierta inclinación, lo que nos lleva a un tipo de letra propia del siglo II. La puntuación es triangular.

1.4: Letras bien cuidadas también pero un poco menores que las del renglón anterior, midiendo 4'5 centímetros de altura y 2'5 centímetros de anchura. Lleva puntuación triangular profunda separando todas las letras. Es la fórmula habitual con la variante, no tan frecuente, de la colocación del verbo sin abreviar al final. La T tiene el travesaño levantado hacia la derecha.

1.5: Letras poco profundas, relativamente bien cuidadas, que van disminuyendo progresivamente de tamaño de izquierda a derecha; *Psechas* y la A de *ann(orum)*: 2'5 centímetros de alto por 1'5 centímetros de ancho; las dos N de *ann(orum)*: 2'5 centímetros de alto por 2 centímetros de ancho; las X: 2 por 1'5 centímetros; y el resto hasta el final: 2 por 1 centímetros. La interpuntuación sólo comienza a partir de los años de edad.

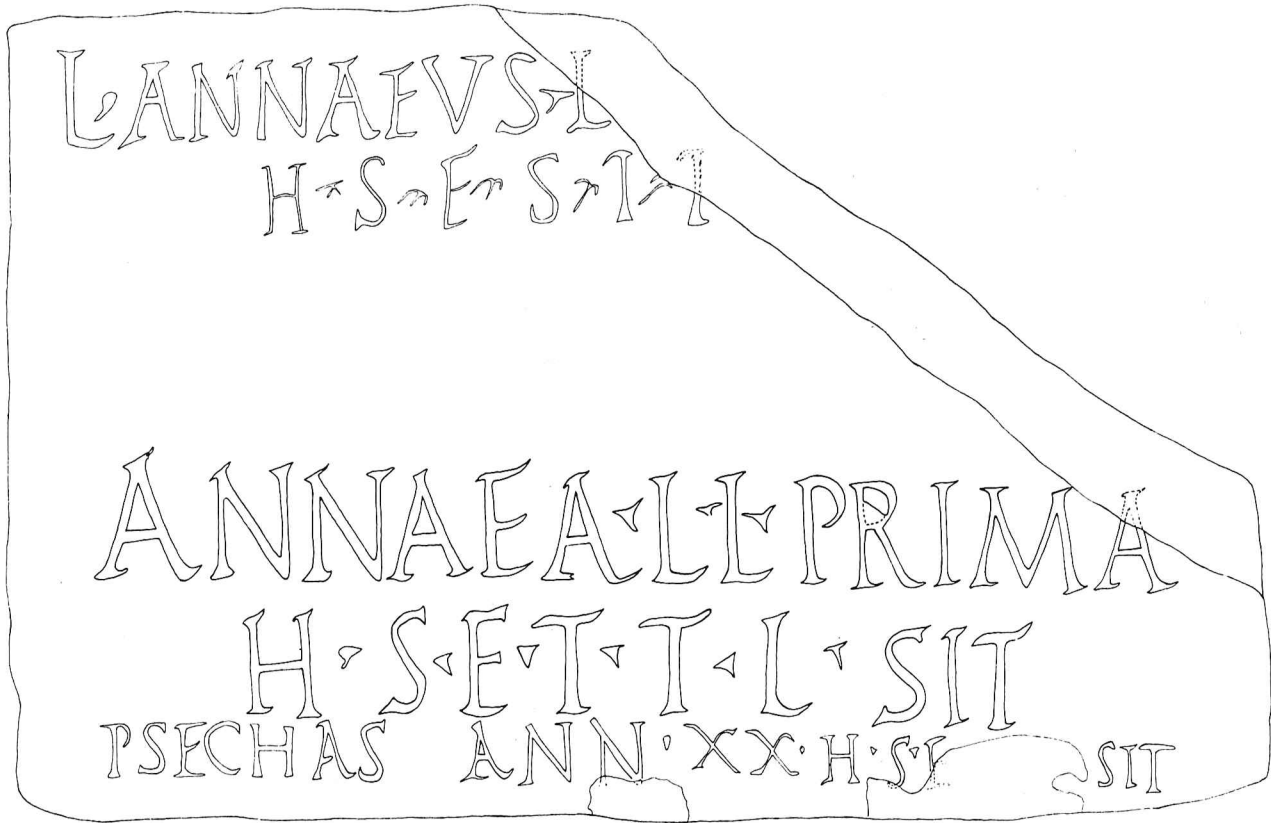
5. — El nomen *Annaeus* es bien conocido por ser el mismo que portara Séneca (3). En la Península se documenta especialmente en la Baetica y dentro de ella con mayor abundancia en Córdoba (4). Según M. L. Albertos, *Annaeus* procede de la región Illyrica (5) y en efecto en el CIL III, correspondiente a esa región, se recogen hasta 17 casos; también es muy abundante en el Africa latina, señalándose hasta 27 casos en el CIL VIII. En el resto del Imperio es muy poco frecuente.

De la filiación de este personaje sólo nos ha quedado parte de la primera letra que interpretamos como L (*Lucii*) y pensamos que, a juzgar por las características de la lápida, posiblemente

(3) Para Séneca ver fundamentalmente la bibliografía que da M. L. ALBERTOS FIRMAT: *La onomástica personal primitiva de Hispania. Tarraconense y Bética*, Salamanca, 1966, págs. 203 y 204.

(4) C. CASTILLO GARCÍA, *Prosopographia Baetica*, Pamplona, 1965, números 30-34; J. VIVES, *Inscripciones latinas de la España romana*, Barcelona, 1971, números 1.309 y 3.947, de Córdoba y Martos respectivamente. Conf también CIL II, 4.118.

(5) M. L. ALBERTOS FIRMAT, *op. cit.*, pág. 27.



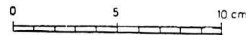
L'ANNAEV S'

H' S' E' T' L' SIT

ANNAE A' L' L' PRIMA

H' S' E' T' T' L' SIT

PSECHAS ANN' XX H' S' SIT



sea un liberto, dadas las condiciones sociales de las mujeres que lo acompañan.

*Prima* es un nombre de esclava muy frecuente y abundante (6) y que pasa a cognomen con la manumisión. Este caso no presenta discusión.

*Psechas* es un nombre de esclava oriental latinizado. Va en nominativo. Este nombre aparece por primera vez en la Península. Fuera de ella sólo lo encontramos en dos ejemplos; uno el de una liberta procedente de Vicenza (Galia Cisalpina) (7) y otro procedente de Puteoli (8), donde se encuentran también tres ejemplos de la variante *Psecas* (9).

6. — Un problema por dilucidar nos plantea el hecho de las diferencias tan marcadas entre los tipos de las letras y la disposición misma de los renglones, pues hay un espacio excesivo entre el 2.º y el 3.º.

La explicación posiblemente la hallemos en los diferentes momentos en que fueron enterrados los tres ocupantes de esta tumba. No solamente por el tipo de letra sino también por su disposición en la lápida, pensamos que la que se gravó primero fue la de la liberta *Annaea Prima*, que se colocó abajo, dejando un gran espacio superior para en su momento gravar el de *Lucius Annaeus*, quizás con indicaciones mayores que con las que finalmente se hizo. Por razones que nos son desconocidas, cuando llegó su momento, se hizo de forma tan escueta y descuidada.

Otra hipótesis a tener en cuenta respecto a este espacio en blanco es la de que estuviera reservada a otro liberto que no se llegó a enterrar aquí.

Posiblemente estos dos que nos ocupan fueran libertos de otro *Lucius Annaeus* del que tomaron el nomen; quizás ya sería muy aventurado suponer que fueron además marido y mujer.

El último renglón de la lápida, el correspondiente a la esclava

---

(6) Ver los abundantes ejemplos del CIL. Ver también J. MANGAS MANJARRES, *Esclavos y libertos en la España romana*, Salamanca, 1971, página 56.

(7) CIL, V, 3.107.

(8) CIL, X, 2.698.

(9) CIL, X, 2.485, 2.837 y 2.946.

*Psecas*, nos ofrece un caso de reaprovechamiento pues se ve claramente que la lápida no estaba pensada para ella ya que prácticamente no hay espacio y a ello se debe, junto a una falta de cálculo, la disminución progresiva del tamaño de la letra.

7. — Finalmente, respecto a su cronología, creemos que por el tipo de letra se puede situar esta inscripción en el siglo II, y quizás no muy avanzado, aunque las indicaciones que al respecto se hacen para la epigrafía de Roma capital (10) no sean fielmente aplicables a la de las provincias.

---

(10) A. E. GORDON, *Album of dated inscriptions, Roma an the Neighborhood*, 4 vols. Los Angeles, 1958-1965.

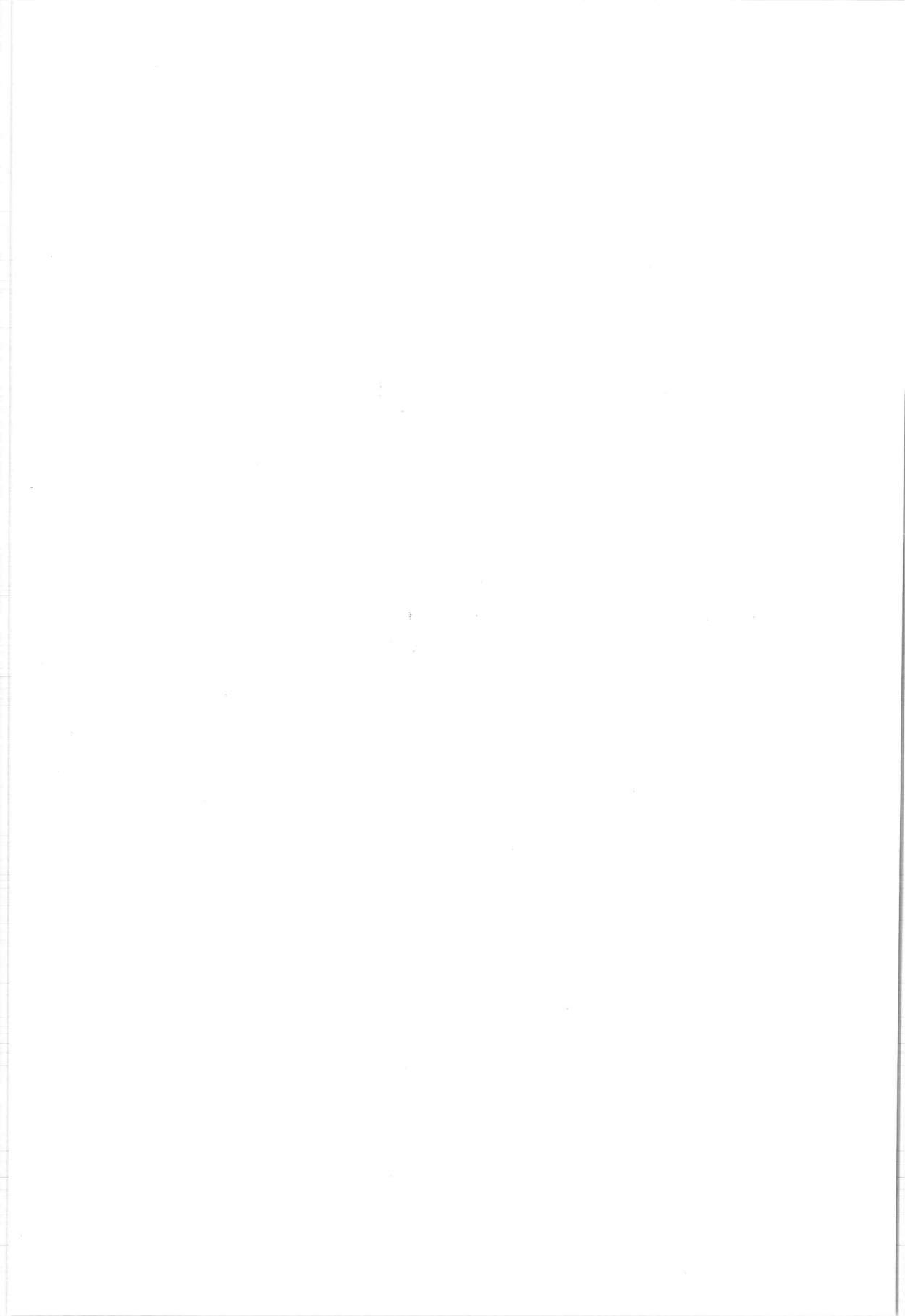
and the other two are the same as in the first case. The first case is the most common one, and the other two are less common. The first case is the most common one, and the other two are less common. The first case is the most common one, and the other two are less common.

The first case is the most common one, and the other two are less common. The first case is the most common one, and the other two are less common. The first case is the most common one, and the other two are less common. The first case is the most common one, and the other two are less common.

and the other two are the same as in the first case. The first case is the most common one, and the other two are less common. The first case is the most common one, and the other two are less common.

MANUEL OCAÑA JIMENEZ

**LAS INSCRIPCIONES ARABES DE LA MEZQUITA DE  
CORDOBA DE EPOCA CONTEMPORANEA**





En el excelente trabajo de mi colega de Academia, don Manuel Nieto Cumplido, sobre LA MEZQUITA- CATEDRAL DE CORDOBA Y EL ICOMOS (1), que acaba de salir a la luz pública, se incluye un primer capítulo, *Arqueología, Restauración y Conservación*, cuyo contenido tiene para mí singular interés, porque el autor lo dedica a exponer la diferencia de trato que ha recibido el magno edificio por parte de los principales arquitectos, Velázquez Bosco y Hernández Giménez, sobre los que ha gravitado la conservación del mismo desde que fuera declarado Monumento Nacional, en el año 1888, hasta nuestros días. Y, con una objetividad digna de todo encomio, analiza tal diferencia e insinúa discretamente la conclusión de que la época de Hernández Giménez, durante la cual la Mezquita-Catedral ha sido considerada como un yacimiento arqueológico de primer orden, ha resultado infinitamente más fructífera para el conocimiento del arte califal en general y de la historia del monumento en particular que aquella otra precedente, en que Velázquez Bosco llevó a cabo en el mismo no pocas restauraciones con tanta alegría como improvisación.

Conclusión semejante, tan diametralmente opuesta al general sentir, que siempre tiene su fundamental fuente de nutrición en quienes cultivan lo llamativo y espectacular y marginan, por principio, la rigidez científica, no cabe duda de que ha de ser objeto de enconadas polémicas, pues se puede dar por seguro que no faltará quien, obrando al dictado de un amor propio mal entendido, intente discutir lo indiscutible. Y para tratar, cuando menos, de evitarlo, voy a ocuparme seguidamente de unas inscripciones que Velázquez Bosco hizo colocar en las dos puertas del costado occidental de la Mezquita por él restauradas, pues si bien tales inscripciones sólo tienen categoría, según el consenso

---

(1) Este trabajo ha sido editado por el Servicio de Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Córdoba, en 1976.

general, para figurar en un anecdotario, ello no es impedimento para que el más somero estudio que realicemos sobre las mismas nos lleve a determinar una buena clave para enjuiciar los trabajos desarrollados por don Ricardo en el monumento y valorarlos con equidad.

La primera de las puertas en cuestión se encuentra situada entre los denominados Postigo de San Miguel y Postigo de Palacio, y la segunda, entre este último y el que daba acceso a la Mezquita viniendo del Alcázar del Califato a través del pasadizo, que unía ambos edificios en el siglo X. En ambas, las inscripciones que ostentan están compuestas en caracteres cúficos de traza florida repartidos entre dos fajas epigráficas, de las cuales la primera corre sobre el friso de arquillos del coronamiento de la portada, y la segunda, sobre las albanegas del arco que remata el acceso.

La inscripción correspondiente a la primera de las puertas citadas se expresa así:

أبسم لأب (sic) ولأبن (sic) والروح القدوس أمر الملك ألفنس بن ألفنس أيده  
الله ونصره للوزير وسطينو رودريغس سن بطره بتجديد<sup>2</sup> واجهة هذا الباب  
وعمل على نظر المهندس ركر بلسكس بوسقه وتم بعون الله في سنة أربع  
وتسعمائة سع (يسوع sic, por)

“En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo: Mandó el Rey Alfonso b. Alfonso —¡Allah le fortalezca y ayude!— al Ministro Faustino Rodríguez San Pedro la restauración de la fachada de esta puerta, y se hizo bajo la dirección del Arquitecto Ricardo Velázquez Bosco, y se terminó con el auxilio de Allah en el año cuatro y novecientos de Jesús”.

En cuanto a la inscripción que corresponde a la segunda de las puertas mencionadas dice como sigue: (2)

(2) La primera línea de esta inscripción se encuentra muy deteriorada al presente. Mi transcripción responde al estado en que se conservaban los signos cúficos de la misma hace, aproximadamente, unos veinte años, que fue cuando la estudié por primera vez.

بِسْمِ اللَّهِ الْقُدُّوسِ أَمْرِ الْمَلِكِ الْفَنَسِ بْنِ الْفَنَسِ أَيَّدَهُ اللَّهُ وَنَصَرَهُ لِلْوَزِيرِ  
 لُورَنْزِهِ دِمَنْغِسَ بِشَكْوَالٍ بِتَجْدِيدِ وَاجْهَةِ هَذَا الْبَابِ وَعَمَلِ عَلَى نَظَرِ  
 الْمُهَنْدِسِ رَكْرِ بِلْسَكْسِ بُوَسْقِهِ وَتَمَّ بِعَوْنِ اللَّهِ فِي سَنَةِ أَرْبَعٍ وَتِسْعِمِائَةٍ  
 وَأَلْفِ الْمَسِيحِيَّةِ

“En el nombre de Allah, el Santo: Mandó el Rey Alfonso b. Alfonso —¡Allah le fortalezca y ayude!— al Ministro Lorenzo Domínguez Pascual la restauración de la fachada de esta puerta, y se hizo bajo la dirección del Arquitecto Ricardo Velázquez Bosco, y se terminó con el auxilio de Allah en el año cuatro y novecientos y mil del Mesías”.

No es momento de que nos dediquemos ahora a aclarar la personalidad de los ministros Faustino Rodríguez San Pedro y Lorenzo Domínguez Pascual que se mencionan en estas inscripciones, pues ambos son archiconocidos; pero sí conviene dejar bien sentado, ante la lectura de los textos conmemorativos precedentes, que los mismos están compuestos a base de una serie de frases hechas de la epigrafía árabe con aditamentos de vocablos propios de los catecismos cristianos para la conversión de musulmanes, lo que les confiere escasa mesura y les hace indignos de figurar en un monumento de la categoría de nuestra Mezquita-Catedral.

Si embargo, si reparamos un poco en la ejecución de estas inscripciones, quedaremos gratísimamente sorprendidos al comprobar la excelente calidad que los artesanos encargados de labrarlas dieron a todos y cada uno de los signos cúficos que las componen. Pero, entendámonos bien y de una vez para siempre: tal calidad no mejora los textos que acabamos de interpretar ni justifica el hecho de que los mismos figuren en el monumento, aunque haya que reconocer, por otra parte, que esa calidad les hace encajar perfectamente en el conjunto decorativo para el que fueron labrados.

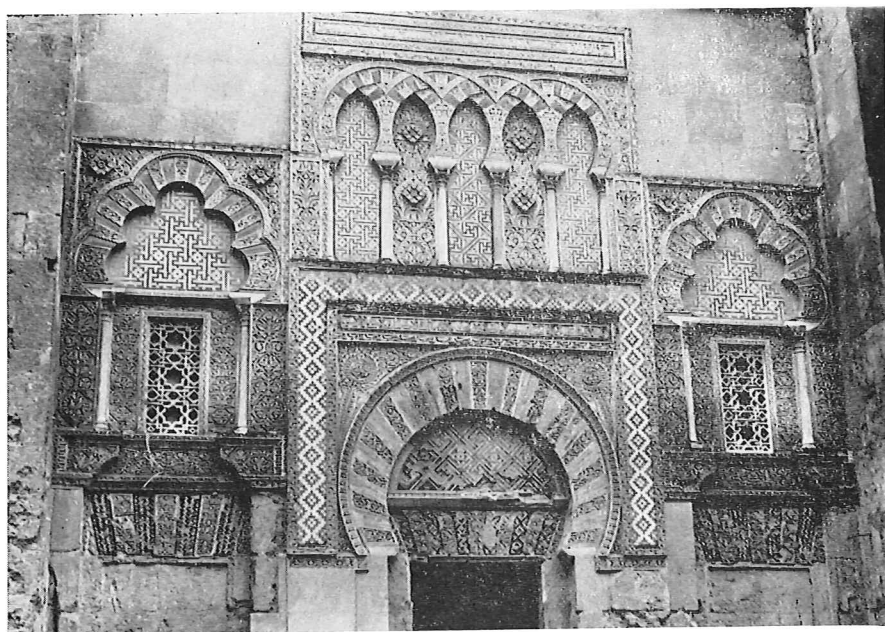
Este argumento puede ser aplicado a cualquiera otra de las restauraciones realizadas por Velázquez Bosco en la Mezquita. Así, por ejemplo, de las portadas que nos ocupan existe documen-



Inscripción núm. 1



Inscripción núm. 2



Portada de la Mezquita que ostenta la inscripción núm. 1



Portada de la Mezquita que ostenta la inscripción núm. 2

tación fotográfica de principios de siglo, publicada en parte por el maestro Gómez-Moreno (3), la cual demuestra que, para entonces, sólo se conservaban del decorado de ellas algunos restos insignificantes e inconexos que a nada autorizaban. Don Ricardo proyectó la restauración de todo el exorno de las mismas inspirándose en la decoración excesivamente mutilada que aún existe en el viejo muro oriental de la ampliación de al-Hakam II y que corresponde a las puertas que daban acceso a la Gran Aljama por dicho lado, hasta que se hizo la ampliación de Almanzor. La realización manual del decorado corrió a cargo de los hermanos Inurria, que labraron la piedra con todo mimo y maestría. Sin embargo este trabajo magistral, al que nadie pretende restar ni un adarme de su calidad indiscutible, jamás podrá liberar estas restauraciones de sus máculas de origen: la gratuidad y la improcedencia. Y lo peor del caso es que tales portadas se divulguen como exponentes del mejor arte del Califato de Córdoba e incluso se llegue a decir de ellas que "su refacción moderna supera con mucho la delicada labor antigua" (4).

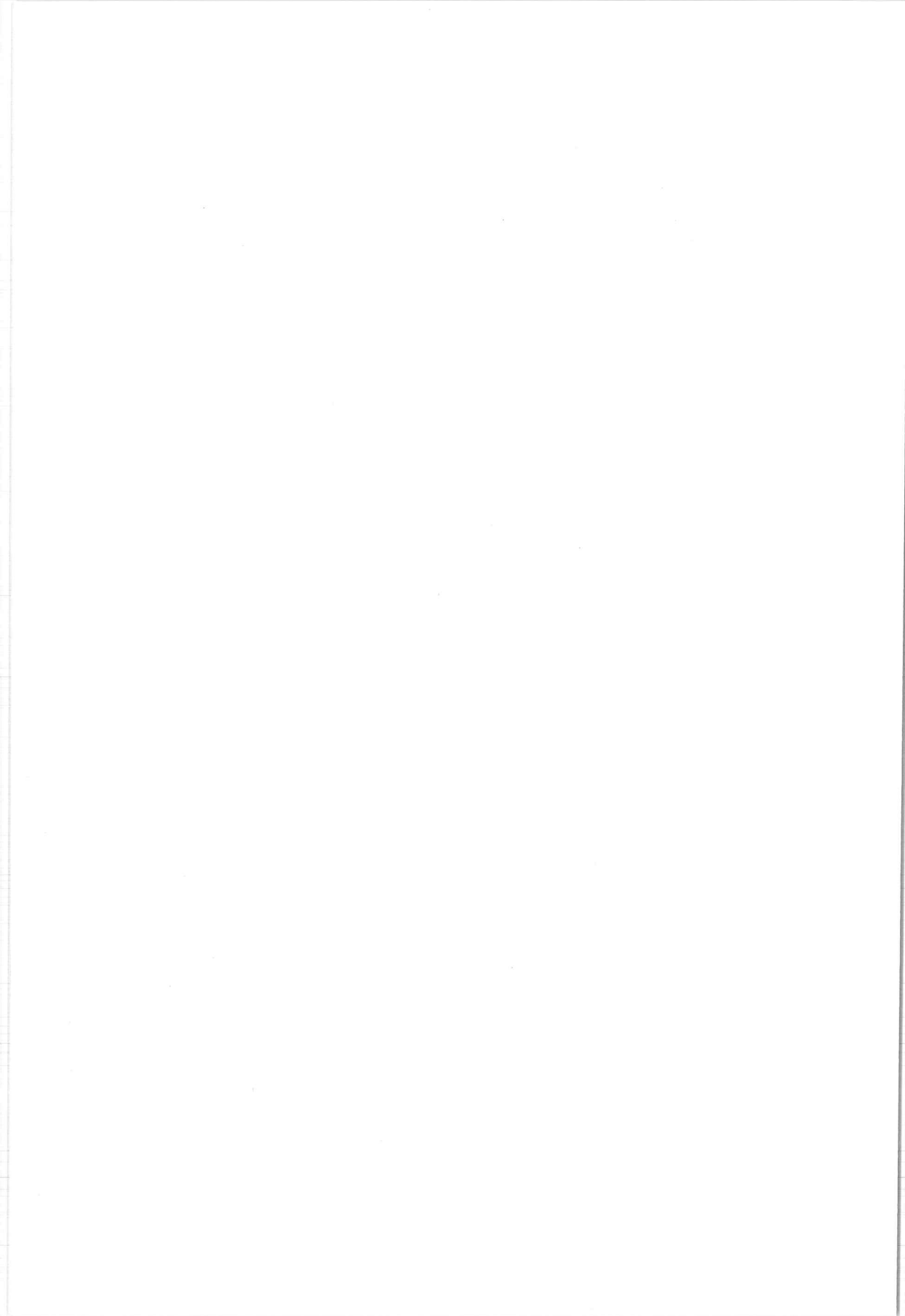
Huelga aclarar que el estudio de estas inscripciones lo realicé hace ya bastantes años; pero mi maestro Hernández Giménez me pidió que no lo diese a la luz, para que nadie pudiera creer que obraba a dictado suyo. El Dr. Klaus Brisch, que estaba en el secreto de la cuestión, pues no en balde se había pasado unos años en Córdoba completando su formación arqueológica en la rama islámica con don Félix y conmigo, consideró que mis conclusiones eran de gran trascendencia y debía publicarlas cuanto antes, de aquí que escribiera allá por el año 1959: "Convendría también que el señor Ocaña publicase algún día las inscripciones árabes de las dos puertas de la fachada de poniente de la Mezquita que mandó hacer don Ricardo Velázquez Bosco para conmemorar una visita de Alfonso XIII" (5). El ilustre arqueólogo alemán sabrá perdonarme lo mucho que he tardado en satisfacer su deseo y en deshacer el equívoco que sus palabras produjeron entre los

(3) *El arte árabe español hasta los Almohades. Arte mozárabe. ARS HISPANIAE*, t. III, [1951], fig. 199

(4) R. CASTEJÓN Y MARTÍNEZ DE ARIZALA: *La Mezquita Aljama de Córdoba*, Editorial Everest, León 1971, p. 13.

(5) Cfr. *Una nota marginal a la epigrafía árabe de la Mezquita de Córdoba*, AL-ANDALUS, t. XXIV, 1959, pp. 183-4.

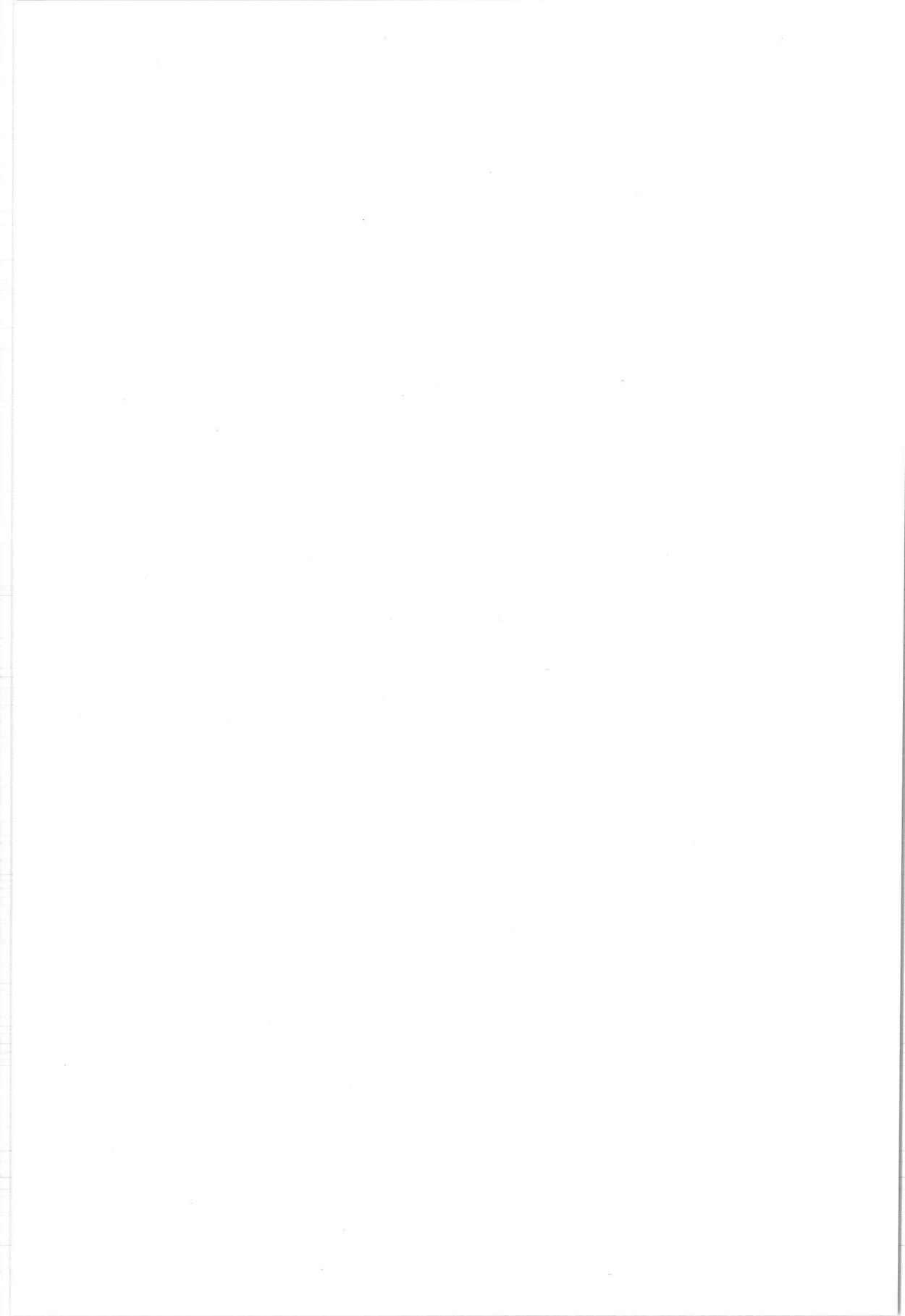
más de los estudiosos de la Mezquita, pues no comprendían qué interés podría tener para la historia del monumento la publicación de unas caprichosas inscripciones labradas en 1904 y que incluso no eran árabes sino “aljamiadas”, porque bajo este calificativo, gratuito por supuesto, habían sido divulgadas.





ANA MARIA VICENT ZARAGOZA

**PERFIL CIENTIFICO Y HUMANO DE  
DON FELIX HERNANDEZ**



Con gusto y con pena asumo el deber de tratar acerca de la vida y obra de don Félix Hernández en este volumen de "Corduba" dedicado a su memoria. Verdaderamente el año académico 1974-75 fue uno de los más luctuosos de la historia de la Arqueología española, pues en ese tiempo fallecieron los arqueólogos Oliva Prat, Bosch Gimpera, Salvador Vilaseca, Joaquín María de Navascués y Félix Hernández. De estas personalidades dos de ellas tenían una especial vinculación con Córdoba, don Joaquín María de Navascués y, sobre todo, don Félix Hernández Jiménez; ambos formaron parte de la Comisión Directora de las Excavaciones de Medina Azahara y, muchos años después, también ambos, junto con don Samuel de los Santos (sucesor de don Joaquín y antecesor mío en la dirección del Museo Arqueológico de Córdoba), buscaron y encontraron con gran acierto la actual sede del Museo Arqueológico, es decir, el antiguo Palacio, en parte mudéjar y en parte renacentista, de los Páez de Castillejo.

Don Félix Hernández Jiménez nació en Barcelona el 21 de junio de 1889 y falleció en Córdoba el 17 de mayo de 1975; vivió, pues, casi ochenta y seis años. En la Ciudad Condal aprendió las primeras letras, estudió Bachillerato e ingresó en la Escuela de Arquitectura, en 1906, de la que salió en 1912. De su época de estudiante sabemos, por testimonio de compañeros suyos ya fallecidos, que destacaba en los estudios por su gran inteligencia, alegría, simpatía y espíritu inquieto, sin ser nunca el clásico empollón. Ya entonces se interesaba por la literatura clásica y moderna, tanto la prosa como la poesía, aficción que mantuvo hasta su última enfermedad.

Su latente vocación por todo lo relacionado con el arte y la arqueología parece ser que fue estimulada o encauzada por unas conferencias que don José Pijoán dió en la escuela de Arquitectura de Barcelona, de la que era profesor, en el curso 1908-1909. Tenía entonces Pijoán veintisiete años y don Félix sólo diecinueve.

Su primera actividad profesional conocida se desarrolló en una

zona rica en historia, arte y arqueología al obtener la plaza de Arquitecto de Hacienda y Municipal de Soria. Dentro de su normal actuación como arquitecto queda en Soria todavía hoy el Matadero Municipal, edificio que combina elementos formales entonces de vanguardia con ciertas novedades en materia de técnicas constructivas. Acontecimiento de orden muy personal fue el conocimiento en Soria de la que pocos años después sería su esposa, doña Victoria Sanz Legaz. Sus inclinaciones arqueológicas le llevaron a una toma de contacto con los miembros de la Comisión, presidida por José Ramón Mérida, que excavaba Numancia y ya en 1915, cuando tenía 26 años, efectuó el levantamiento del plano de un sector de Numancia, probablemente bajo la dirección de don Manuel Aníbal Alvarez, arquitecto de dicha Comisión.

Desde Soria realizó un viaje a Sevilla, invitado por unos amigos. Deslumbrado por las bellezas artísticas de la Bética intentó abrirse camino en las tierras del Sur, pero entonces no encontró cauce adecuado profesional a sus aspiraciones. En esa época llegó a su conocimiento que había una plaza vacante de arquitecto municipal en Linares (provincia de Jaén); se presentó al concurso y ganó la plaza. Poco después contrajo matrimonio.

De Linares pasó a Córdoba llevado de la oportunidad de participar en una empresa constructora, con motivo de la iniciada renovación urbanística de la ciudad. Aunque la empresa no prosperó ya se quedó en Córdoba sugestionado más que por intereses económicos profesionales por los atractivos artísticos y arqueológicos de la capital del Califato. Enseguida se relacionó con los personajes de la erudición local, centrada especialmente en la Real Academia de Córdoba. Paralelamente a sus actividades de arquitecto constructor de viviendas estudió profundamente los monumentos cordobeses desde el comienzo de su estancia en la ciudad, llegando a conocer muy pronto el arte cordobés hasta el punto que en fecha muy temprana fue nombrado miembro de la Comisión Provincial de Monumentos. Consciente del valor documental de los materiales arqueológicos, ya por ese tiempo entrega piezas al Museo Arqueológico, actitud ejemplar opuesta a la de otros muchos arquitectos de su tiempo y de hoy.

\* \* \*

Como arquitecto don Félix, quizás ya antes de marchar a

Soria, proyectó una vivienda en Barcelona (en el chaflán de las calles Tárrega y Pinar del Río). La mayor parte de sus obras arquitectónicas, lógicamente, se encuentran en Córdoba donde antes de dedicarse casi exclusivamente a la Historia del Arte fue un arquitecto muy solicitado, cosechando en este campo grandes



Don Félix Hernández con la autora de este artículo en Medina az-Zahra a comienzos de 1961. (Foto K. Brisch)

satisfacciones profesionales. Construyó casas en las zonas más céntricas de la ciudad y en las principales avenidas del ensanche urbanístico. Técnicamente fue un pionero al introducir en Córdoba las más recientes novedades del momento.

Estudiaba minuciosamente todos los aspectos arquitectónicos con rigurosos cálculos matemáticos de resistencia de materiales y dibujando por sí mismo los más insignificantes detalles; por lo claros, sus proyectos no precisaban interpretaciones a la hora de su ejecución. La mayoría de sus casas se conservan todavía, aunque algunas han sido demolidas por la reciente especulación que permite levantar un mayor número de plantas.

Entre las casas que ahora recordamos mencionaremos varias

en la plaza de las Tendillas, en la calle Cruz-Conde, en la calle Sevilla, en calle Gondomar, en la calle Claudio Marcelo, en la Avenida del Gran Capitán, en la Avenida de América y en la Avenida de Medina Az-Zahra, además de varios chalets, uno de ellos para vivienda propia (que no ocupó nunca) y otro para los señores Cruz-Conde transformado luego para el célebre Manolete.

Como ya hemos dicho la mayoría de sus obras se localizan en calles de nuevo trazado fuera del casco histórico-artístico, y por ello sus casas no presentan los elementos típicos de la arquitectura tradicional cordobesa que él tan bien conocía. Sus pocas obras dentro de la zona histórico-artística las armonizaba siempre al ambiente propio de cada edificio ya que se trataba por lo general de restauraciones, aunque tuviera que proyectar mucha obra nueva.

En el ambiente barcelonés de sus años juveniles de formación predominaban los estilos historicistas de tendencia neogótica y, sobre todo, el estilo llamado modernista, junto con las originalidades gaudinescas. En Córdoba no aplicó a su obra ninguno de estos estilos, ni tampoco el neo-renacentista con detalles a veces platerescos (que en Sevilla dió tantos ejemplos). No se dejó seducir por la arquitectura de vanguardia de pretensiones simplificadoras, ni por el cubismo. Sus casas en las vías de nuevo trazado presentan, dentro de una composición simétrica y relativamente sencilla, una serie de molduras, que afectan sobre todo al entorno de los vanos y a los remates de los áticos, con perfiles de origen clásico combinados frecuentemente con elementos propios de un barroco contenido. Es decir, si unos habían mirado hacia el neoclasicismo del siglo XIX o se habían basado en los estilos medievales, de un romanticismo tardío, y otros continuaban las plasticidades vegetales del modernismo y muchos apuntaban hacia un neorenacimiento hispánico, don Félix, sin aceptar tampoco los más novedosos hallazgos vanguardistas, fue también a su modo un innovador en el aspecto formal. En realidad no supo, ni quiso, desprenderse de su formación histórica y aplicó en sus fachadas un estilo que, consciente o inconscientemente, en muchos casos parece ser una adaptación de elementos formales que tuvieron su natural expresión en el siglo diecisiete español, en un momento en que los elementos renacentistas adquieren ya aspectos moderadamente barroquizantes. Parece, pues, que den-

tro de su historicismo de tendencias clásicas huía de los imperantes perifollos de inspiración hispano-plateresca-renacentista y también de las exageraciones barrocas, lo cual quizás nos levante un poco el velo de la personalidad de don Félix. Nótese que, a pesar de ser un estudioso de la arquitectura hispano-musulmana, tampoco usó ningún elemento de ese estilo del que tanto abusaron otros arquitectos.

Sus actividades de arquitecto constructor fueron más intensas en su primera época profesional en Córdoba y se hallan en razón inversa a su progresiva dedicación a las tareas de investigación y restauración arqueológica-artística, hasta el punto de que a partir aproximadamente de los años cuarenta sólo admitía la confección de proyectos cuando a ello le obligaba la necesidad de atender a las modestas exigencias de su economía. Su vocación de estudioso fue en detrimento de sus ingresos económicos. En este giro de su personalidad profesional jugó un papel de primer orden Medina az-Zahra.

\* \* \*

Las ruínas de Medina az-Zahra se encuentran a Occidente de Córdoba y a los pies de la Sierra en el lugar que se llamaba "Córdoba la Vieja", donde erróneamente Ambrosio de Morales ubicaba la Córdoba romana. Pedro de Madrazo, en 1854, identificó con seguridad esas ruínas con las de la célebre ciudad-palacio califal tan alabada por las fuentes escritas árabes. El segundo descubrimiento de Medina az-Zahra se realizó en 1910 con el inicio de las excavaciones sistemáticas de don Ricardo Velázquez Bosco. Se ha dicho por escrito alguna vez que el tercer descubrimiento de Medina az-Zahra se debe a don Félix Hernández gracias a su plano topográfico de 1924. Al fallecer en Madrid don Ricardo Velázquez Bosco (31 de agosto de 1923), Director de las excavaciones de Medina az-Zahra y restaurador de la Mezquita Catedral de Córdoba, se decidió que su heredero como arquitecto en el yacimiento califal debería ser don Félix Hernández, no porque le uniera una especial relación personal con don Ricardo, con quien nunca habló, sino por su ya reconocida formación arqueológica. Por entonces estudiaba la arquitectura califal, elementos arquitectónicos aislados, decoraciones, etc., y reunía datos, escritos y gráficos, que le servirán en futuros trabajos. En 1924

pronuncia una conferencia, en sesión presidida por Pierre Paris, en la Real Academia de Córdoba sobre un tema califal.

El vacío que en Medina az-Zahra dejó Velázquez Bosco se remedió mediante una Comisión Delegado-Directora de los trabajos de excavación de la que formaron parte don Félix y otras cuatro personalidades. La primera Memoria publicada de dicha Comisión fue redactada por don Joaquín María de Navascués, pero con plantas y dibujos de don Félix. Los sucesivos trabajos que desde el siguiente año se realizarían en el yacimiento corrieron desde entonces en adelante bajo la responsabilidad directiva de don Félix Hernández, aunque su nombre no figuraba en lugar destacado junto al de los otros miembros de la Comisión, lo cual constituye un dato más que nos permite valorar la modestia de don Félix.

Medina az-Zahra se convirtió para don Félix en "la niña de sus ojos". Lo que podríamos calificar como primera etapa de sus trabajos se extiende desde 1924 a 1936. Una de sus primeras preocupaciones fue el levantamiento de un completo plano topográfico, ese mismo que ha sido calificado por don Rafael Castejón con el tercero y total descubrimiento de Medina az-Zahra. Constan en él, además de las estructuras excavadas por Velázquez Bosco, una larga serie de restos no excavados, apenas aflorantes del suelo, cubiertos por maleza o por tierras y señalados por pequeñas protuberancias que nos dan por vez primera y con toda exactitud la extensión del yacimiento, el trazado de las murallas y muchos detalles arqueológicos hasta entonces ocultos. Este plano topográfico a escala 1:800, con curvas de nivel equidistantes un metro, consta de doce hojas y se publicó como anejo aparte de una Memoria de excavaciones. Todavía se conserva la larga colección de libretas con los datos taquimétricos de campo que don Félix había tomado para la confección del plano, como recuerdo de un trabajo tan arduo y minucioso. El plano topográfico de 1924 supuso un gran avance en el conocimiento de la más suntuosa ciudad palacio del antiguo mundo islámico occidental y desde entonces se ha convertido en un instrumento imprescindible para continuar de forma sistemática los trabajos de campo en el yacimiento.

La idea, y subsiguiente realización, de levantar un plano topográfico general nos indica un radical cambio en el planteamiento de las investigaciones arqueológicas sobre el yacimiento.



De este cambio nos habla también el traslado de los escombros de lo que se iba excavando a zonas muy alejadas del yacimiento, precaución que hasta entonces no se había tomado. Además se procedió a trabajos generales de limpieza, identificándose así largas porciones de la muralla general de la ciudad. Se estudiaron algunas rampas que comunicaban distintos aterrazamientos; se terminó de excavar un gran edificio que se suponía vivienda del califa y se descubrieron también varias extensas mansiones. En un momento avanzado de esta primera etapa de trabajos inició don Félix una serie de restauraciones, consolidando parte de lo excavado y dedicándose, sobre todo, a recrecer los grandes muros que sostenían las antiguas terrazas o paratas (como él solía llamarlas).

De 1936 a 1944 no hubo restauraciones ni excavaciones en Medina az-Zahra, pues en ese período no se libraron fondos para el yacimiento y, además, don Félix fue requerido para realizar grandes trabajos de restauración en monumentos de diversa índole por varias provincias andaluzas después de la guerra.

La segunda etapa de los trabajos de don Félix Hernández en Medina az-Zahra se inició en 1944 y se extendió hasta su fallecimiento. Las reanudadas actividades dieron como resultado la excavación de por lo menos tres pabellones o palacios, de la mezquita (aunque publicada por B. Pavón, fue don Félix el Director de la excavación y quien había descubierto antes su exacto emplazamiento), de una serie de recintos amurallados interiores y de varias calles. Pero lo más destacado, incluso a nivel popular, constituyó el descubrimiento, excavación y restauración del espléndido pabellón que don Manuel Gómez-Moreno calificó significativamente con el apelativo del "Salón Rico".

Antes de pasar adelante es preciso recordar el estado en que se encuentran normalmente las ruínas que se descubren en Medina az-Zahra, con objeto de comprender mejor la dificultad de las tareas de restauración. Las estructuras adosadas, o muy próximas, a las laderas de la montaña suelen conservar bastante altura, pero las demás han dejado únicamente o bien las hiladas inferiores o bien, como ocurre en multitud de casos, han desaparecido incluso los sillares más profundos de la cimentación y en tales ocasiones la restauración debe guiarse por la dimensión de las zanjas, cubiertas con material de relleno. La asportación, tan

frecuente, de las enteras fundaciones se debe al conocido hecho de que el yacimiento sirvió de cantera de sillares tallados durante varios siglos. Por ello el visitante actual observa con cierta sorpresa que muchísimos muros no están restaurados sino reconstruídos enteramente desde sus cimientos. Don Félix restauró estructuras, a veces completando su parte superior como medida de protección, recreó muros para que se apreciaran mejor, y reconstituyó enteras paredes desde los desaparecidos cimientos con objeto de que el visitante y estudioso tuviera clara idea de la organización, por lo menos en planta, de algunas viviendas o pabellones. Siempre los añadidos en la restauraciones, reconstrucciones y restituciones se hicieron con material de distinto módulo al antiguo, por lo general con mampostería careada distribuida sin formar hiladas regulares.

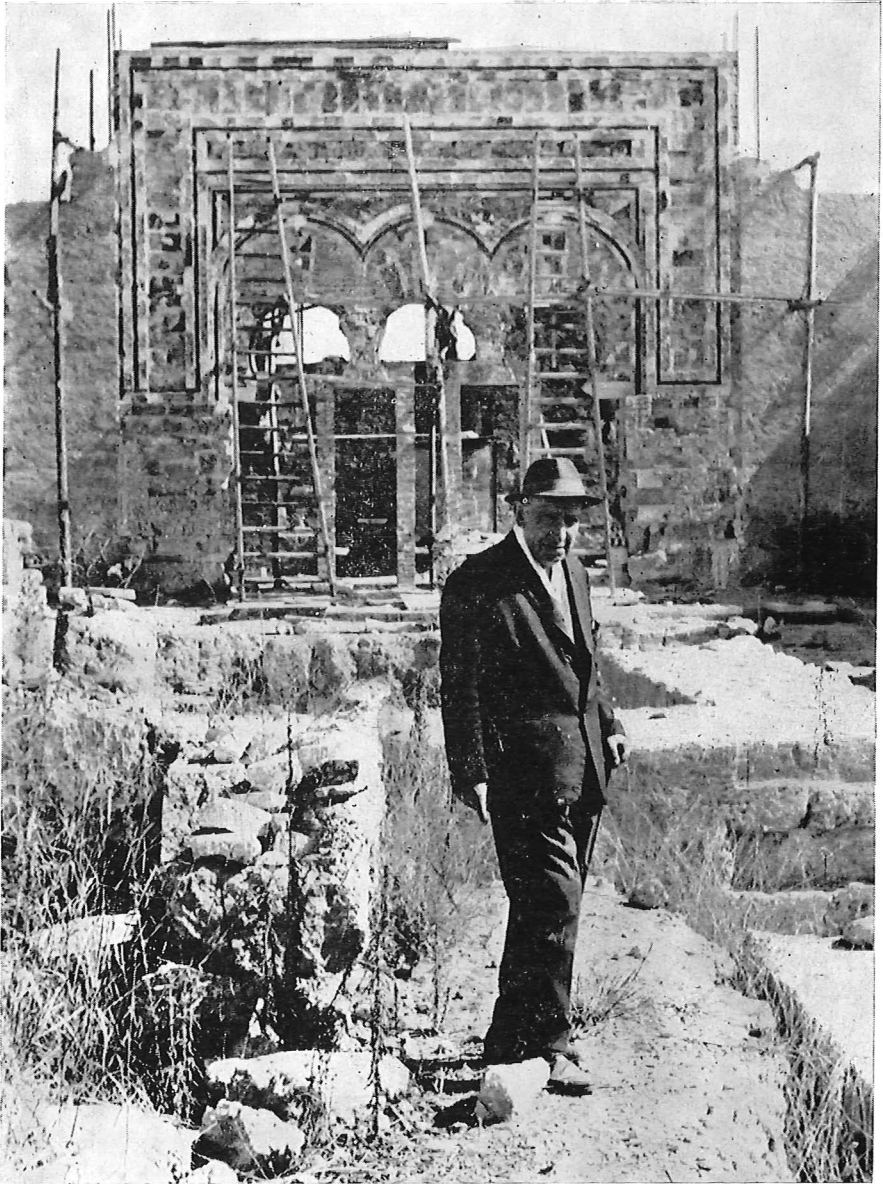
Las excavaciones proporcionan abundantes fragmentos de decoración tallada en piedra, que en forma de pequeñas losas se aplicaba a la pared, pero en contadas excepciones se conocía su posible situación originaria, dado que se trataba de fragmentos erráticos desplazados de su contexto. Esta decoración de ataurique no servía como material constructivo a los que despojaron las ruínas a lo largo de tantos siglos y por ello se da el caso curioso de que ciertas estructuras arquitectónicas desaparecidas puedan en alguna ocasión afortunada reconstruirse a partir de los restos fragmentados de su decoración, que al armarlos en un colosal rompecabezas permiten restituir jambas, paneles con sus cenefas, arcos, dovelas, enjutas, frisos, etc. Ciertamente el caso de los distintos fragmentos, a veces hallados a muchos metros de distancia, requiere extraordinaria memoria visual, familiaridad con los temas decorativos, perspicacia nada común y largos años de experiencia. A don Félix no le faltaban estas cualidades que supo también descubrir y avivar en sus más inmediatos colaboradores Rafael Páez, Salvador Escobar y José Romero del equipo especializado que consiguió reunir para las restauraciones en Medina az-Zahra.

Al excavar don Félix el "Salón Rico" se encontró una pequeña parte de sus estructuras sin arrasar, con algunos elementos del revestimiento decorativo todavía in situ, y multitud de fragmentos de ataurique dispersos y caídos, sin rastro aflorante de la mayoría de los muros que sustentaban tal decoración. Los hallaz-

gos epigráficos daban los nombres de los artesanos que trabajaron en la decoración y también la fecha (bajo Abd-al-Rahman III, entre los años 953/54 y 956/57 d. de C.). Con los elementos citados pudo reconstruir don Félix la planta, alzado y decoración del más suntuoso pabellón descubierto en Medina az-Zahra. Como he escrito en otra revista, no creo que ningún país pueda presentar algo análogo en materia de restauraciones, éxito que se debe al gran trabajo de paciencia, tenacidad, imaginación controlada, perspicacia científica, dotes de observación e inteligencia que don Félix aplicó a este edificio desde 1944. Aunque a su muerte no se hallaba colocada en el lugar originario la entera decoración, dejó las cosas en tal estado que se encontraban resueltos la mayor parte de sus complejos problemas. Por nuestra parte a lo largo de más de un decenio hemos asistido a la resurrección milagrosa de este salón, oyendo las razonadas explicaciones de que tal o cual panel decorativo debía ser recompuesto en un lugar determinado y no en otro (cuestión en la que jugaban gran papel las luces frontales o rasantes), de cómo evolucionaba la decoración hasta llegar a la época de al-Hakam II, o qué motivos tenía para dar a las distintas naves del pabellón la altura calculada con ingenio y sabiduría (decía, sobre esto último, que quizás el margen de error era de unos pocos centímetros).

Nos puede dar una idea general del cauteloso y científico proceder de don Félix su negativa a restaurar otro pabellón, abierto por sus cuatro caras, que excavó, junto con otras estructuras, en el centro de la plataforma o "parata" que se abre al Sur del "Salón Rico". No quiso abordar este trabajo de restauración por la larga duración previsible de esta tarea, que pensaba no podría terminar dada su avanzada edad y por eso me decía hace pocos años que prefería continuar con la restauración del "Salón Rico".

En cambio no siguió este criterio recientemente. Al excavar al Oeste del "Salón Rico" y a un nivel un poco más alto sin llegar a la terraza superior, después de excavar un nuevo sector y ver su riqueza decorativa, se decidió a restaurar el nuevo fastuoso pabellón que allí descubrió llamado, con garantía histórica, la "Casa de al-Ya'afar", personaje bien conocido por su actividad artística. Aquí reconstruyó casi por completo una de las decoradísimas fachadas, y empezó la restauración de otras.



Don Félix a comienzos de 1975 en la Casa de Ya'afar

También en los últimos años excavó en la zona oriental del núcleo a que antes de él se reducía la zona explorada por Veláz-

quez Bosco, descubriendo una serie de calles, con poyos adosados a los muros decorados con pinturas en su parte inferior, y los restos de un pórtico que formaba el lado Oeste de una especie de gran plaza de armas, con una arquería que ha sido ya restaurada por el nuevo conservador del yacimiento el arquitecto don Rafael Manzano Martos, quien también ha ido completando la restauración del "Salón Rico", la "Casa de al-Ya'afar" y el llamado corrientemente "Salón de don Ricardo".

Por último, contemporáneamente, excavaba en una amplia zona (con vertedero en su parte alta formado por los escombros echados allí por Velázquez Bosco) situada al Oeste y detrás de la "Casa de al-Ya'afar", trabajos que han permanecido inconclusos.

Sobre Medina az-Zahra ha dejado don Félix una obra manuscrita, con su peculiar caligrafía y difícil sintaxis, que su colaborador administrativo don Marcial Reus ha ido pacientemente mecanografiando en 1976 por encargo del albacea testamentario don Manuel Ocaña. Por indicación expresa del Autor este libro será publicado por el Patronato de la Alhambra. Todos esperamos con expectación la aparición de este libro que sin duda será la mejor contribución al conocimiento de la grandiosa ciudad-palacio califal y constituirá el mejor homenaje a la memoria de don Félix.

En estos trabajos de Medina az-Zahra, como en otros, don Félix actuó despacio, con cuidado y meditando mucho lo que hacía; por esa lentitud, tanto en su obra escrita como en sus restauraciones, don Félix fue muchas veces criticado. Como dije en el homenaje promovido por la Universidad Autónoma de Madrid "este defecto, si así lo podemos calificar, es la consecuencia de una gran virtud: su fanático amor a la verdad. Ya hacia el año 1927, con motivo de la restauración del alminar de San Juan de los Caballeros, en Córdoba, se le criticaba "su excesiva probidad científica". La probidad científica, pienso yo, es excesiva sólo para aquellos que, en una restauración o en un estudio de investigación, confunden el trabajar de cara a la galería o la hipótesis brillante o el efectismo de una decoración improvisada con el duro, callado, modesto e inteligente ejercicio de la verdad honrada y desnuda".

Muy típicos del proceder de don Félix son los trabajos que realizó en la Mezquita-Catedral de Córdoba. Sus primeras obras en el monumento se inician en 1930 en calidad de comisionado del arquitecto conservador de la Sexta Zona y desde junio de 1936 como arquitecto conservador de dicha Zona y por tanto también de la Mezquita-Catedral. En la Mezquita don Ricardo Velázquez Bosco, auxiliado por el escultor Mateo Inurria y otros, había restaurado algunas portadas exteriores y el artesonado de la nave central que termina ante la cúpula del antemihrab. A don Félix no le entusiasmó continuar con este tipo de trabajos de restauración tan vistosos y lucidos a pesar de que había ya por entonces estudiado los artesonados de la Mezquita en un fundamental artículo publicado en 1928 en el que dió la correcta solución al problema y que le permitió conocer mejor que nadie los secretos de esas techumbres. Dirigió su tarea a dos grandes temas: conocer mejor la historia del monumento y asegurar su conservación. Respecto a lo primero don Félix excavó entre 1930 y 1936 tanto en el interior de la Mezquita como en el patio que la precede. En el interior de la Mezquita realizó excavaciones en la zona correspondiente a su fase más antigua, es decir, en el subsuelo de la Mezquita de Abd-al-Rahman I en busca de los restos de la supuesta iglesia cristiana de San Vicente de la que hablan algunas fuentes escritas y que constituyó el tema de un artículo publicado por don Manuel Ocaña; según nos comunicó don Félix en distintas ocasiones los restos que allí encontró, y que pasó a un minucioso plano, le dejaron algo perplejo acerca de la existencia de dicha iglesia pues, aunque se presenten en una dirección Este Oeste, lo que pudiera ser cimentación de la nave central ofrece para ésta una anchura ridícula, aparte de que no se descubrieron vestigios de la cabecera y de ningún elemento característico de la estructura propia de un edificio litúrgico paleocristiano o visigodo. Posteriormente también excavó en el lugar que correspondía al muro de la quibla de la Mezquita de Abd-al-Rahman II encontrándolo en el sitio previsto y demostrando con estos reconocimientos que ya las primeras fases de la Mezquita tenían once naves. También hizo una cata en proximidad de la puerta de San Esteban recogiendo un lote de cerámicas que entregó al Museo Arqueológico y serán publicadas en otra ocasión. En esta serie de trabajos en el interior de la Mezquita halló varias piezas de mármol y de piedra, entre ellas un fragmento de

sarcófago paleocristiano, que se colocaron en distintos lugares del monumento.

Excavó además en el patio descubriendo los límites del patio primitivo de la Mezquita y en 1934 la planta del Alminar de Hisan I (788-796). En esta zona del patio encontró restos preislámicos, uno de los cuales fue interpretado por don Samuel de Santos como perteneciente a una iglesia de ábsides afrontados; pero, por conversaciones con don Félix y por la planta y alzados que dibujó, debe desecharse la idea aunque creemos, como hipótesis personal, que tales estructuras pueden pertenecer ciertamente a época tardorromana.

Respecto a la preocupación de don Félix acerca de la conservación del monumento, primordial responsabilidad suya, reconoció los muros y columnas de la Mezquita consolidando su estabilidad y dejando al descubierto las basas, antes invisibles por la altura del suelo, de la primera fase de la Mezquita. En esta línea de conservación del Monumento una de sus máximas preocupaciones fue la preservación de sus tejados, fuente inagotable de reparaciones, documentadas desde época medieval hasta nuestros días; por ello desarrolló una paciente y escondida labor de dotar a los techos de unos canalones impermeables de plomo, siguiendo los restos antiguos, que protegen al edificio de la destructiva acción de la lluvia. En el último invierno que le quedaba de vida, poco antes de quedar definitivamente inmovilizado por la enfermedad, inspeccionó otra vez más, a sus ochenta y cinco años los tejados de la Mezquita Catedral. Como he dicho en otra sede, don Félix, "con gran sentido de responsabilidad profesional prefirió el escondido trabajo de investigación y consolidación a una labor vistosa de público lucimiento personal; una vez más sacrificó a la ciencia la apariencia".

Ya antes de la guerra empezó a levantar un plano exactísimo de la Mezquita Catedral dibujado por él personalmente, aunque en muchas ocasiones le ayudara su citado colaborador don Manuel Ocaña en lo que se refiere a la toma de los datos numéricos de las mediciones que repitió en muchas ocasiones para confirmar su rigurosa exactitud. Este plano lo realizó en dos grandes hojas, pero la obra completa debía constar de tres hojas; nunca levantó el plano de la tercera hoja que corresponde a la zona del patio. Para dibujar estos planos hizo construir un tablero de dibujo de

grandes dimensiones que la hija de don Félix, doña Luisa Hernández Sanz, interpretando la voluntad de su padre ha donado a nuestro Museo Arqueológico de Córdoba. Semanas después del fallecimiento de don Félix, en los días en que empaquetábamos los libros, carpetas, etc., dejados por el difunto, fuimos testigos de la entrega de las dos grandes hojas del plano de la Mezquita Catedral, conservadas en tubos metálicos, efectuada por su hija y por don Manuel Ocaña, como albacea testamentario, a un miembro del ilustre Cabildo Catedral de Córdoba quien lo aceptó con el expreso compromiso de publicarlo, cosa que deseamos se lleve a término lo más pronto posible.

Don Félix no vertió en un libro de síntesis sus infinitas observaciones sobre la Mezquita-Catedral. Dadas sus muchas ocupaciones en excavaciones y restauraciones no tuvo el tiempo necesario para elaborar una publicación sobre el tema que, dado el carácter de don Félix, no podía limitarse a ser una síntesis sino que debería constituir un auténtico tratado muy analítico y de considerable extensión. De todas formas escribió y publicó dos libros y un artículo sobre aspectos parciales de la Mezquita. Así algo de su singular experiencia acerca del Monumento se puede apreciar a través de su publicación titulada "El codo en la historiografía árabe de la Mezquita Mayor de Córdoba", subtitulada "Contribución al estudio del monumento"; esta obra, densa y de lectura difícil, en efecto constituye una valiosa contribución a la historia de la Mezquita, avalada por una serie de planos esquemáticos y de fotografías. En su artículo "El alminbar móvil del siglo X de la Mezquita de Córdoba" dedica, a propósito de este mueble, importantes páginas de gran interés arquitectónico. Su última publicación, que le fue entregada impresa pocos días antes de su fallecimiento, titulada "El Alminar de Abd-al-Rahman III en la Mezquita Mayor de Córdoba. Génesis y repercusiones", publicada por el Patronato de la Alhambra (Granada), describe con toda minuciosidad el referido alminar y también los restos del anterior alminar de Hisam I de la Mezquita que había permanecido inédito después de su excavación y descubrimiento en 1934; en el mismo libro se ofrece, en apéndice, un estudio de la fachada del oratorio que da al patio de la Mezquita. Estas tres contribuciones a la historia del monumento se completan en dicho libro con el estudio de otros alminares hispanomusulmanes y del Norte de Africa con objeto de investigar los posibles ante-



cedentes y consecuencias del gran alminar cordobés mostrando, además, su influencia en la organización de un grupo de campanarios cristianos. Aparte de estas publicaciones, muchos datos sobre la Mezquita descubiertos y divulgados verbalmente por don Félix Hernández los han dado a conocer diversos autores en sus escritos, a veces sin citar la fuente originaria, como ocurre también con el caso de Medina az-Zahra y otros monumentos.

\* \* \*

En Córdoba practicó excavaciones, colaborando a temporadas con el también difunto arqueólogo don Antonio García y Bellido, en una zona perteneciente al área del edificio del Ayuntamiento derribado hace unos años. Ya tenía experiencia también en los monumentos de época romana por sus trabajos de restauración de la cávea y escena del teatro de Mérida, que continuaron luego bajo la dirección de don José Menéndez Pidal, y por las restauraciones realizadas en el anfiteatro de Itálica. Se dió cuenta en Córdoba que los elementos arquitectónicos de gran módulo pertenecían a un templo romano y junto con el profesor García y Bellido reconstruyó sobre el papel la planta y alzado del templo, pero las obras de restauración y reconstrucción del monumento, por razones de diversa índole, se limitaron a las columnas del pórtico.

Excavó don Félix en las afueras de Córdoba, en 1957, en el llamado "Cortijo del Alcaide". Se hallaron aquí innumerables fragmentos decorativos que cubrían, a modo de paneles y frisos, tallados en blanda piedra caliza, los muros de otro espléndido palacio califal. Una primera labor de restauración realizada por Antonio Criado (restaurador del Museo) ha permitido recomponer los temas de algunos paneles que se expusieron en el Museo Arqueológico de Córdoba. El esquema de estas fastuosas decoraciones presenta, junto con otros elementos de detalle, una fuerte influencia de ciertas composiciones sirias, que interesó mucho a don Félix, quien tenía el propósito de redactar un trabajo sobre este tema. Pero su idea fue retrasándose pues pensaba que primero debía publicar sus estudios sobre las diversas etapas evolutivas de las decoraciones de Medina az-Zahra, luego sus conclusiones acerca de la decoración de la Mezquita Mayor y por último su pensamiento sobre la decoración del palacio del Cortijo del Al-

caide, estableciendo una serie de escalones cronológicos en el desarrollo y evolución del arte decorativo cordobés a lo largo del siglo X, en cuya etapa final habría que fechar la decoración del Cortijo del Alcaide. En los últimos años, especialmente en 1973 y 1974, retornó al estudio directo de los materiales de este palacio tardocalifal conservados, como he dicho, en el Museo Arqueológico, desmontando algunos paneles ya restaurados para añadir nuevas piezas originales que la labor de restauración iba reconociendo entre innumerables fragmentos. En esta tarea le ayudaron los citados restauradores S. Escobar y A. Criado. También recompuso, a trozos, un gran arco con sus jambas, dintel, tímpano, etc., que hoy se halla desmontado en espera de una subvención para instalarlo adecuadamente en el Museo. Una vez más la muerte truncó el decidido propósito de don Félix de redactar y publicar tan importantes decoraciones que el excavó con la colaboración de don Rafael Castejón.

Realizó don Félix Hernández en Córdoba también una serie de excavaciones y restauraciones en dos sectores del Palacio Califal. En primer lugar, a veces en colaboración con el Excelentísimo Ayuntamiento de Córdoba, excavó en la zona que reveló estructuras de los Baños del Palacio Califal, situados en la llamada Plaza de los Santos Mártires, ruínas de gran interés que prácticamente restauró luego casi completamente. En segundo lugar, en 1971 practicamos excavaciones, él y yo, en otro sector del Palacio Califal situado en una zona que comprendía patios, jardines y construcciones demolidas del palacio episcopal, donde don Félix además de colaborar en la excavación restauró un tramo de la potente muralla califal.

Además de restaurar en Córdoba diversas iglesias de la Reconquista, desmontó los elementos posteriores que cubrían y remataban las estructuras califales del alminar de San Juan de los Caballeros, sobre el cual publicó un artículo en 1928, texto que ha sido en parte rectificado y notablemente ampliado en su libro sobre el alminar de la Mezquita Mayor de Córdoba. También restauró posteriormente las más viejas estructuras del edificio existente en el monasterio de Santa Clara, con su alminar y restos de una mezquita, trabajos que no han sido del todo rematados al paralizarse las obras ya antes de su fallecimiento. Otro monumento que restauró, de emotivo significado para Córdoba ya

que figura en sellos medievales del Cabildo municipal, es la gran noria sobre el Guadalquivir y próxima al Alcázar llamada la Albolafia, cuya gran rueda se dice que mandó parar Isabel la Católica por estorbar su descanso por el ruido que hacía; la rueda de la noria, de madera, había desaparecido completamente, pero por descripciones, numerosas comparaciones con otras norias e ingenio pudo don Félix restituir la rueda de madera, con subvención del Ayuntamiento, que así ahora ha recuperado su movimiento y su valor de símbolo para la ciudad. En la revista *Al-mulk*, de la Real Academia de Córdoba, apareció un trabajo, ilustrado con diversos alzados a escala, sobre la Albolafia, algo modificado en su redacción, y precisamente yo misma, junto con otras personas, presencié la entrega por don Félix de este trabajo a la Comisión Provincial de Monumentos como memoria para la restauración de la noria monumental. En la mayoría de las restauraciones que realizó en la ciudad de Córdoba colaboró el contratista Carlos Encuentra.

\* \* \*

La actividad investigadora de don Félix no se limitó a Córdoba, como muestran sus trabajos sobre ciertos aspectos del arte en Cataluña y Rosellón en los siglos X y XI, o sobre la Alcazaba de Mérida, sus estudios acerca de geografía histórica y otros muchos.

En un apretado texto publicado en 1930, alarde de información histórica y arqueológica, planteó con cimientos por primera vez firmes la influencia del arte califal en Cataluña a través del análisis de una larga serie de basas y capiteles del siglo XI. Esta valiosa aportación no era posible sin un gran conocimiento de las características propias de los capiteles califales especialmente de los cordobeses y por ello este artículo constituye todavía hoy una buena guía para definir las características diferenciales de las basas y capiteles califales cordobeses. A propósito de este trabajo recordaré que don Félix hablaba correctamente el catalán, que seguía de cerca las incidencias del club de fútbol Español, de Barcelona, y que en su nutrida biblioteca contaba con numerosas obras sobre su tierra natal. No es raro, pues, que cuidara un tema que por feliz coincidencia relacionaba artística y arqueológicamente su querida Cataluña con su amada Córdoba.

Cataluña sigue apasionándole, con visión también cordobesa, en su estudio publicado en 1932 sobre San Miguel de Cuixá (hoy en el Rosellón francés de habla catalana), que define como iglesia del ciclo mozárabe catalán. Este artículo dió a conocer por vez primera al mundo científico esa vieja iglesia monástica catalana que se considera hoy el más importante monumento de los siglos X y XI de todo el actual Sur de Francia. Levantó un exacto plano de la iglesia del 974, señalando los distintos tipos de aparejos. Acompañan al estudio minuciosas observaciones, gran número de documentos históricos y muchos paralelos arqueológicos. Con todo ello demostró una tesis que ahora algún arqueólogo extranjero pretende trabajosamente rebajar.

Los trabajos en Cataluña por un arqueólogo al que imaginaban forastero le proporcionaron, por su novedad y sagacidad, enseguida un renombre entre los estudios catalanes. El mundo erudito oficial de Madrid ya le conocía por sus trabajos en Medina az-Zahra y por sus publicaciones. Sabemos que cuando la elaboración del estudio sobre Cuixá tuvo alguna relación personal con don Manuel Gómez-Moreno, relación que proseguiría siempre. Su ya sólida fama de seriedad científica y sus relaciones permitieron que en 1933 y en 1935 se le pensionara, a propuesta de la Junta de Ampliación de Estudios, para realizar una investigación titulada "Influjo del Arte del Califato de Córdoba en Francia", obra inconclusa aunque algunos de los materiales recogidos referentes a campanarios franceses han sido aprovechados en su reciente libro sobre el alminar de la Mezquita Mayor cordobesa.

\* \* \*

Planeó en colaboración con el insigne estudioso del arte hispano-musulmán Henri Terrasse, un trabajo conjunto sobre las fortalezas musulmanas españolas. El estudio ha quedado también sin terminar, pero acerca del tema nos ha dejado don Félix un considerable número de planos, levantados durante sus excursiones veraniegas, y una gran cantidad de carpetas con datos aislados, a modo de fichas, conteniendo una increíble masa de noticias históricas tomadas de crónicas, documentos, libros publicados, etc. Por desgracia este ingente material de trabajo es ahora prácticamente inutilizable para quien desee continuar esa investigación, salvo los planos, algunos de ellos perfectamente terminados. En

este, como en otros casos, hubiera sido deseable que el Señor hubiera concedido a don Félix veinte años más de lúcida vida de trabajo, con objeto de terminar las investigaciones emprendidas. De todo ello sólo publicó, a instancias del profesor K.A.C. Creswell, un magnífico trabajo sobre la Alcazaba de Mérida aparecido en 1940.

Por los años veintitantos empezó a reunir materiales para la confección de una especie de "corpus" de capiteles hispano-musulmanes; además de prestar atención al esquema general del capitel, a las proporciones, etc., dibujaba por separado los distintos elementos de que se compone un capitel, proceder analítico que quizás le facilitaba las comparaciones entre piezas diversas. Un reflejo derivado de este trabajo es el artículo de 1930 sobre las basas y capiteles catalanes del siglo XI de influencia califal; de este artículo el mismo don Félix confesó que el estímulo para escribirlo procede de "la preparación de un estudio de conjunto acerca de la formación, evolución e influencias del capitel hispano-musulmán durante el período en que Córdoba es el foco director del movimiento artístico del Andalus". Por un artículo publicado en 1931 por su colaborador el arabista don Manuel Ocaña, hoy máximo especialista en epigrafía cúfica, sabemos que ya entonces desde hacía años preparaba sobre el tema de los capiteles un magno estudio del que se esperaban notables resultados renovadores "dado el enorme caudal de conocimientos —decía Ocaña— que el indicado arqueólogo posee para emprender tan importante trabajo". En raras ocasiones en casa de don Félix he visto algún dibujo suelto de tan gran estudio, pero nunca el conjunto de estos materiales que recuerdan haber visto repetidamente su hija y el mencionado profesor Ocaña. No sabemos en qué grado de elaboración ha dejado don Félix esta monografía de la que se ocupó a lo largo de tantos años. Sólo podemos decir que en el inventario de los papeles científicos y libros, planos, etc., dejados a su muerte no ha aparecido rastro alguno de este trabajo, no explicándose nadie su desaparición; queda sólo una serie de fotografías, de desigual calidad, y no tan numerosa como cabría esperar, en gran parte sin indicación de procedencia.

Si el artículo sobre basas y capiteles catalanes del siglo XI de influencia califal era como una consecuencia de un estudio más general sobre los capiteles hispano-musulmanes de tipo cordobés, también la larga serie de artículos sobre geografía histórica que publicó don Félix era consecuencia, aunque pretendía ser prólogo antecedente, de la preparación laboriosa de su trabajo sobre las fortalezas hispanomusulmanas, como ha hecho notar don Manuel Ocaña. En los artículos dedicados a temas de geografía histórica resalta la amplia gama de inquietudes y conocimientos que tenía su Autor. Asombra en ellos el magistral recurso continuo a los topónimos contenidos en las fuentes árabes (corrigiendo a veces la lectura aceptada en las ediciones corrientes), o a los datos de interés geográfico tomados de autores de época romana y también el constante uso de crónicas y documentos medievales cristianos, mostrando en todo ello una singular erudición especializada en épocas muy diferentes. Se añadió a esto un conocimiento nada común de los caminos, castillos, aldeas o regiones de que se ocupó, conocimiento logrado teóricamente a través de los modernos mapas topográficos (tenía todas las hojas del Mapa Topográfico Nacional a escala 1:50.000) o de otros más antiguos (como el de Coello, etc.), y de la sabiduría adquirida sobre el terreno, directamente, en sus frecuentísimas excursiones a pie, pues don Félix era un gran andarín. Testigos oculares nos han dicho que aún desde poblaciones que contaban con trenes o autobuses se dirigía andando a su próxima cita geográfica. Con este procedimiento de "andar y ver" no es raro que su espíritu observador descubriera calzadas romanas, caminos musulmanes, puentes, vados, ruínas de torres, etc. También en sus trabajos de geografía antigua se acumula una gran cantidad de información sobre temas arqueológicos e históricos insospechada al que se limite a leer el simple enunciado de los títulos de sus artículos.

\* \* \*

La vasta formación arqueológica, histórica y artística consintió que don Félix practicara excavaciones en varios yacimientos y monumentos de épocas romana, visigoda y musulmana. Aunque no siempre, la labor de excavaciones era como una tarea previa a la restauración, o incluso anástilosis, de los monumentos arquitectónicos cuyos restos estaba excavando. Su preparación

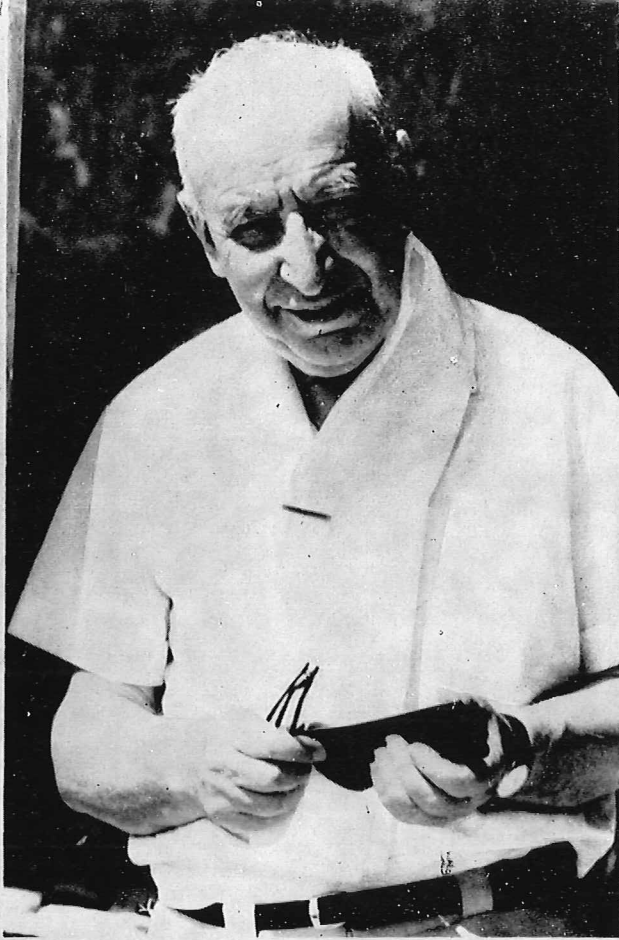
científica le capacitó magistralmente para llevar con éxito a buen término, o encauzar debidamente, los encargos oficiales de restaurar (aparte de Medina az-Zahra y la Mezquita Catedral) una larga serie de medio centenar de monumentos que se escalonan desde dólmenes prehistóricos (p.e., las grandes losas que cubren el corredor del dolmen de Matarrubilla) hasta edificios del siglo XVIII. Casi todas estas obras de restauración se reparten por poblaciones de Extremadura y por las provincias andaluzas de Córdoba, Sevilla, Cádiz y Huelva, y su mayor parte se llevaron a cabo después de nuestra última guerra, época que coincide con el mayor auge de las restauraciones de Monumentos de cualquier tiempo de la historia de España. Doy aparte, en apéndice, una lista, tal vez no completa, de las restauraciones que don Félix proyectó y dirigió, advirtiendo que en algún caso la continuación de las obras emprendidas la cedió a los arquitectos don José Menéndez Pidal, don Rafael Manzano Martos, don José Antonio Gómez-Luengo y otros. Quien conozca el carácter de don Félix puede suponer, como así fue, que aplicó a todas sus restauraciones escrupulosos criterios. En una de sus primeras publicaciones, ya tan maduras, afirmó que “en materia de restauraciones no deben ejecutarse soluciones que no estén plenamente autorizadas por datos indubitables”, por ello nunca repentizó controlando firmemente su poderosa intuición, fruto de la experiencia, a través de los “datos indubitables”.

Antes de emprender una restauración procuraba don Félix documentarse acerca de la historia y vicisitudes del monumento. Se sabe que las memorias que acompañaban los proyectos de restauración de un monumento eran en ciertas ocasiones auténticas monografías dignas de publicarse. Que conozcamos sólo se publicaron dos de estas memorias, la referente al alminar cordobés de San Juan de los Caballeros y la citada de la Albolafia. Sabemos que el informe reglamentario que como arquitecto de la Comisión de Monumentos redactó para que la iglesia medieval cordobesa de la Magdalena fuera declarada Monumento Nacional se consideró por la Superioridad “demasiado extenso”, pues era en verdad una monografía acerca de este monumento.

\* \* \*

He intentado en las páginas precedentes proporcionar al

Foto: G Kircher



Madinat az-Zahrā' 1970

*A mi buena amiga Ana María  
Vicent con todo afecto  
Vicent*



lector una visión panorámica de ciertos aspectos de la labor profesional de don Félix Hernández, de algunas de sus aportaciones más significativas que abrieron nuevos campos a la investigación, de su escrupulosísima tarea investigadora y restauradora más atenta a los hechos realmente comprobados que a las hipótesis brillantes y al lucimiento personal. Quedan en el tintero el comentario de otras muchas actividades y obras, publicadas o inéditas, y sobre todo un largo cúmulo de anécdotas y hechos que nos darían lo más valioso de su personalidad: su talla de hombre bueno, discreto, austero, rectísimo, prudente, amable, con abundantes rasgos de fino e inteligente humor. En mi recuerdo queda la imagen de sus paseos casi cotidianos con su gran amigo el aparejador don Rafael Bernier, persona culta y de charla amena, también como don Félix un caballero de otros tiempos; a estos paseos alguna vez tuve la suerte de unirme y, a pesar de la diferencia de edad y mentalidad entre los dos amigos y yo, me interesaba y divertía su conversación tan agradable y sensible. Más fijo en mi memoria queda el recuerdo de los muchos años, hasta 1973, en que don Félix y yo subíamos a Medina az-Zahra pasando el día entero, una vez por semana, entre las ruínas y restauraciones aprendiendo de su palabra de maestro los pequeños y grandes secretos de la impar ciudad palacio califal. De los dos últimos años de su vida, 1974 y 1975, no se borran de mi memoria las frecuentes visitas que al atardecer le hacíamos mi marido y yo a su casa donde le econtrábamos invariablemente trabajando sentado ante una mesa camilla y de espaldas al gran tablero de dibujo, en su estudio repleto de libros, tocado con una boina barrojiana, vestido con batín casero y un gran pañuelo de seda blanca al cuello; allí hablábamos de todo, de su trabajo y del nuestro, de las novedades científicas, de la vida política, de la vida de la ciudad, de bulos y comentarios, de sus recuerdos a veces bastante remotos y de su familia y de la nuestra. Con mi marido, también arqueólogo, llegó a tener una gran confianza, aparte de sus conversaciones que recaían normalmente sobre antecedentes clásicos, paleocristianos, bizantinos y coptos de ciertos temas del arte califal cordobés; en una ocasión, ya enfermo pero todavía no haciendo cama, le mandó llamar, rogando que acudiera a verle sin acompañamiento alguno, confiándole entonces un problema personal en relación con su dolencia. No quiere esto decir que don Félix fuera una persona que fácilmente entrara por los ca-

minos de la amistad; todo lo contrario, en este aspecto se puede afirmar que mantenía una sistemática prudente reserva ante la mayoría de las gentes que se le acercaban incluso asiduamente y por ello su núcleo de auténticos amigos era reducido, aunque tuviera muchos respetuosos admiradores y también algún que otro adulator. Una confianza especial depositó en José Criado, conserje del Museo Arqueológico, cuya bondad y sencillez cautivaron a don Félix.

Por modestia rehuía inflexiblemente todo lo que supusiera autobombo o propaganda de su valiosa labor. En Córdoba mismo, sede de sus más brillantes actuaciones, apenas se le conocía ni reconocía públicamente, salvo entre el grupo minoritario de una parte de la erudición local, y así fue miembro de la Comisión Provincial de Monumentos, de la Comisión para el Estudio de los Monasterios Mozárabes Cordobeses (con don Rafael Castejón), de la Comisión Provincial de Protección del Patrimonio Histórico-Artístico, Miembro Numerario de la Real Academia de Córdoba, etc.; también fue correspondiente en Córdoba de la Real Academia de la Historia, de la Real de Bellas Artes de San Fernando y de la barcelonesa de Bellas Letras. Tenía, además, el nombramiento de Miembro Ordinario del Instituto Arqueológico Alemán. Entre las condecoraciones poseía la Encomienda de la Orden de Alfonso X el Sabio, la Medalla de Oro al Mérito de las Bellas Artes (que le fue impuesta por el Ministro Villar Palasí en una sala del Museo Arqueológico de Córdoba), la Medalla de Oro al Mérito Turístico, Medalla de Oro del Colegio de Arquitectos de Andalucía y Badajoz, y otras más que no recuerdo. En mayo de 1964 recibió la investidura de Doctor Honoris Causa por la Universidad Técnica de Berlín y en 1975, al empezar su última enfermedad, el mismo honor le concedió la Universidad de Granada pero no pudo celebrarse a tiempo el acto de investidura.

\* \* \*

Hasta unas semanas antes de morir, ya inválido de las piernas y fatalmente enfermo, siguió escribiendo con pulso incierto sobre sus temas preferidos, en investigaciones truncadas por la muerte inexorable; nos habló varias veces de la "Isla Verde", Algeciras, relacionándola con otros topónimos e incluso con palacios musulmanes de Oriente, sin entender nosotros demasiado

bien lo que decía, pues había perdido un poco su facultad de expresión; también hablaba de mozárabes portugueses, tema para nosotros novedoso, refiriéndose además a ciertos trabajos de fray Justo Pérez de Urbel y otros; pero no escribía entonces sobre estas cuestiones, quizás redactara otro trabajo de geografía histórica o un estudio sobre la decoración de los platos de Medina az-Zahra ya que en esa época siempre tenía en su mesa calcos coloreados de dicha decoración. Me interesa resaltar ahora que a pesar de su agotamiento, cuando los que llegan a su edad suelen disfrutar de una merecida jubilación, don Félix, a sus casi ochenta y seis años, continuó trabajando con la ilusión de un joven que tiene una entera vida por delante.

En sus últimos días ya postrado en cama tuvo el consuelo humano de verse rodeado, además de su familia, por amigos, colaboradores y admiradores. En la mesita de noche permanecía abierto un volumen de una vieja edición del Quijote, quizás del siglo XVIII, que don Félix leía incluso en esos momentos finales de su vida, llegando a comentar juntos algún pasaje cervantino. Muy a primeros de mayo, casi dos semanas antes de su fallecimiento, tuvo la gran alegría de recibir el primer ejemplar de su libro sobre el alminar de la Mezquita Mayor cordobesa de manos del profesor Pita Andrade en representación del Patronato de la Alhambra; el manuscrito de la obra había permanecido varios años plácidamente arrinconado en algún desván del C.S.I.C. hasta que don Félix lo reclamó indicando que a ese paso y dada su edad jamás tendría el gusto de verlo publicado. La gran demora sufrida, subsanada por el Patronato de la Alhambra, contribuía a la satisfacción de tener por fin la obra entre sus manos. Pero no podía directamente saborearlo por el peso y mole del volumen y por la debilidad de su vista. Pedía a su hija que le leyera algunos pasajes y lo mismo solicitó de nosotros, de mi marido y de mí, varias veces. Se hallaba en esos momentos muy interesado por la acogida que tendría su nueva obra especialmente en lo que se refería a la tesis que diversos campanarios medievales cristianos presentan una organización derivada del alminar de la Mezquita cordobesa; sobre este punto, afirmaba, esperaba que se planteara alguna polémica, y al decir esto sus ojos brillaban con un destello especial casi picaresco y juvenil.

También en las dos últimas semanas fue confortado por las

frecuentes charlas, casi diarias, con un virtuoso sacerdote, amigo suyo desde antiguo, don Juan Jurado, preparando así su espíritu para el gran paso definitivo que no excluye a nadie. El jueves 15 de mayo recibió los últimos Sacramentos con plenísima lucidez. A partir de ese momento apenas se recuperó, perdiendo paulatinamente todas sus facultades. A las siete y cuarto de la tarde del sábado 17 de mayo de 1975 expiraba dulcemente. El estudioso y restaurador de tantas iglesias, monasterios y capillas entraba ya en la gran catedral del cielo. Por la tarde del día siguiente, domingo, se celebraron los funerales en la iglesia parroquial y a continuación tuvo lugar la conducción del cadáver y su inhumación en el cementerio de San Rafael. A los piadosos actos asistió una representación del Cabildo Catedral, los delegados de la Dirección General de Bellas Artes don Fernando Chueca y don José Menéndez Pidal, delegados del Gobierno Civil y del Ayuntamiento, el Colegio de Arquitectos con una nutrida representación de colegiados, profesores de las Universidades de Granada y Córdoba, algunos miembros del Patronato de la Alhambra, miembros de la sección madrileña del Instituto Arqueológico Alemán, muchos de los obreros y colaboradores de sus obras en Medina az-Zahra y otros monumentos, funcionarios y empleados del Museo Arqueológico, diversos amigos y conocidos.

Al día siguiente, lunes, recibió el ilustre difunto el primer homenaje público al convertir mi marido su clase de Arqueología Clásica en la Universidad de Córdoba en una glosa de la obra científica y perfil humano de don Félix. A comienzo del mes de junio don Gratiniano Nieto organizaba en la Universidad Autónoma de Madrid un homenaje a Pedro Bosch Gimpera, Joaquín María de Navascués y Félix Hernández, arqueólogos fallecidos durante el año académico 1974-1975; fui designada para hablar de don Félix y el texto de mi intervención se publicó en los "Cuadernos de Prehistoria y Arqueología", 2, 1975, pp. 31-48. En otoño la Real Academia de Córdoba celebró una sesión necrológica, como prescriben los Reglamentos de la Corporación, en memoria de don Félix, interviniendo los señores académicos Dionisio Ortiz, Víctor Escribano, Manuel Nieto, Manuel Ocaña y yo. El Patronato de la Alhambra tomó la decisión de publicar en los "Cuadernos de la Alhambra" un homenaje a don Félix Hernández con la contribución escrita de varios estudiosos. Nosotros también, en la Córdoba que tanto amó, hemos querido, por parte de la

Dirección y Consejo de Redacción de "Corduba", dedicar el primer volumen de la nueva revista a la memoria de don Félix Hernández, volumen que se cierra con el presente trabajo mío.

De su amor a Córdoba, y, por tanto, de la obligación de este homenaje en la Revista "Corduba", hay elocuentes ejemplos. Pensemos que pudo haber preferido vivir en su Cataluña natal, o en la Soria de sus primeras armas en el campo arqueológico, pero después de la memorable y ya reseñada visita a Andalucía, todavía soltero aunque ya comprometido, decidió trabajar en tierras de la Bética escogiendo de entre toda Andalucía, tras el intervalo de Linares, la ciudad de Córdoba animado, con seguridad, no sólo por la oportunidad de construir en esta capital formando la Sociedad Anónima de Urbanización, cosa que podía conseguir también en otras poblaciones andaluzas, sino por la atracción arqueológica, artística, histórica y típica que le ofrecía Córdoba. Después de ser nombrado Arquitecto Conservador de la Sexta Zona no hubiera extrañado a nadie que trasladara su residencia a Sevilla, centro de dicha Zona que no coincide enteramente con Andalucía, pero estimó mejor quedarse en Córdoba a la que ya tantos lazos le sujetaban; sobre esta decisión me decía que monumentos cordobeses como la Mezquita y Medina az-Zahra requerían por su parte una atención continua que no podría prestar desde otra ciudad.

Muestra también de su afición por Córdoba son gran parte de sus trabajos, incluso aquellos sobre la Cataluña mozárabe que están pensados desde una perspectiva califal cordobesa. Al tratar con nosotros de ciertas soluciones arquitectónicas y decorativas del califato hacía hincapié en la originalidad de tales soluciones, dándolas como propiamente cordobesas, aunque no desconociera sus antecedentes más o menos remotos en el tiempo y en el espacio en lo referente a algunos elementos aislados; se complacía también en ilustrarnos acerca de las consecuencias que dichas soluciones cordobesas tuvieron luego en otras regiones del mundo islámico occidental incluso llegando hasta la Alhambra de Granada o el Alcázar de Sevilla. Para don Félix era Córdoba algo así como el ombligo del mundo arqueológico-artístico del Islam occidental.

Sentía también un especial interés por el Museo Arqueológico de Córdoba, cuya nueva y actual sede él supo tan egregiamente valorar y restaurar. Algo de este interés, entre muchas anécdotas,

se refleja en el legado, consistente en libros, fotografías, dibujos y piezas arqueológicas, que de acuerdo con don Félix dejó al Museo su mujer, doña Victoria Sanz, en su testamento de 1965, legado que al fallecimiento de su consorte me rogó don Félix que se quedara en su domicilio hasta después de su muerte por constar de elementos necesarios a su trabajo, a lo cual yo accedí de buena gana, entregándome entonces el acta correspondiente levantada por los albaceas testamentarios. Estos bienes del legado pertenecían no sólo a doña Victoria, sino a la sociedad conyugal formada por don Félix y ella, según consta en el acta aludida. Después del óbito de don Félix su hija y única heredera, doña Luisa Hernández de Loraque, entregó al Museo Arqueológico de Córdoba el legado dispuesto por el testamento de su madre.

La mencionada heredera, conocedora del amor de su padre a Córdoba y de su vinculación científica con el Museo Arqueológico de Córdoba, rechazó varias ventajosas propuestas que intentaban comprar el importante lote de libros, planos y dibujos, fotografías y notas de trabajo que dejó don Félix, y, consecuente con el deseo interpretado de su padre, ofreció estos materiales de estudio en venta al Estado, por una razonable cantidad, con el propósito de que no se dispersaran y pasaran al Museo Arqueológico de Córdoba (donde se han depositado, ordenado y fichado) uniéndose así a los materiales de dicho legado de su madre, ya incorporados al Museo Arqueológico de Córdoba; de esta forma se reconstituiría la unidad de la biblioteca y demás materiales de trabajo en el Museo Arqueológico de Córdoba, evitándose su disgregación y fuga a otras ciudades. Esperemos que la Administración haga efectiva la compra, ya aprobada hace meses por la Junta de Adquisiciones unánimemente, y que los estudiosos cordobeses o forasteros puedan hacer uso, en el Museo Arqueológico de Córdoba, de los importantes fondos bibliográficos, planos, etc., dejados por don Félix.

Al año y medio transcurrido desde la muerte de don Félix se resiste todavía el ánimo a aceptar la evidencia de una pérdida tan insustituible. Con don Félix ha bajado al sepulcro el conocimiento de varios siglos de historia. Hemos perdido un sabio, más aún un Maestro, un amigo, un caballero de otros tiempos. Que el Señor le conceda su paz.

## I. PUBLICACIONES

(por orden cronológico)

*Excavaciones en Medina Azahara (Córdoba). Memoria de los trabajos realizados por la Comisión Delegado-Directora, Madrid 1924. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Memoria número general 67 y número 7 de 1923-24. (En colaboración con R. Jiménez, R. Castejón, E. Ruiz y J. M. de Navascués).*

*Noticia acerca del Korán del califa Osmán. Bol. R. Academia de Córdoba, año IV, 1925, p. 301 ss.*

*Excavaciones en Medina az-Zahara (Córdoba). Memoria de los trabajos realizados por la Comisión Delegado-Directora, Madrid 1926. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Memoria número general 85 y número 3 de 1925-26. (En colaboración con R. Jiménez, E. Ruiz y R. Castejón).*

*Alminar de San Juan, Anales de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Córdoba, 1927-28, páginas 28-32.*

*Arte musulmán. La techumbre de la Gran Mezquita de Córdoba. Archivo Español de Arte y Arqueología, IV, 1928, pp. 191-225, 96 figuras.*

*Un aspecto de la influencia del arte califal en Cataluña. (Basas y capiteles del siglo XI). Archivo Español de Arte y Arqueología, VI, 1930, pp. 21-49, 40 figuras.*

*San Miguel de Cuixá, iglesia del ciclo mozárabe catalán. Archivo Español de Arte y Arqueología, VIII, 1932, pp. 157-199, 16 figuras.*

*Estudios de Geografía Histórica Española, I.: El ribàt de Kaskàllu en la provincia de Marmaria. Al-Andalus, IV, 1936-39, páginas 317-332.*

*Estudios... II: Bury al-hamma—Burgalimar—Castillo de Baños de la Encina. Al-Andalus, V, 1940, pp. 413-436.*

- The Alcazaba of Merida 220 H (835)*; en K.A.C. CRESWELL. *The Early Muslim Architecture*, Cap. VII, (*Early Abbasids, Umayyads of Córdoba*. Part. II, *Aghlabids Tulumids and Samanids*, A. D. 751-905), Oxford, Clarendon Press, 1940, pp. 197-207.
- Estudios... III: Munturi, Muntwri, Montaire*. Al-Andalus, VI, 1941, pp. 129-134.
- Estudios... IV: Mumagsar y Madanis, Monmagastre y Meya*. Al-Andalus, IV, 1941, pp. 339-355.
- Estudios... V: Sobre el topónimo Zafra*. Al-Andalus, VII, 1942, pp. 113-125.
- Estudios... VI: Sumit, Granja de Somet*. Al-Andalus, VII, 1942, pp. 337-345.
- Estudios... VII: Gafi, Gahet, Gahete—Belalcázar*. Al-Andalus, IX, 1944, pp. 71-109.
- Estudios... VIII: Sobre los topónimos árabes correspondientes a los actuales "Santaella", "Coruche", "Flix" y "Ciurana"*. Al-Andalus, XIV, 1949, pp. 321-337.
- Estudios... IX: El Monte y la Provincia "del Puerto"*. Al-Andalus, XVII, 1952, pp. 319-368.
- El cruce del Odiel por la vía romana de Ayamonte a Mérida*. Archivo Español de Arqueología, XXXI, 1958, pp. 126-152, 7 figuras.
- Estudios... X: El camino de Córdoba a Toledo en la época musulmana*. Al-Andalus, XXIV, 1959, pp. 1-62, 1 mapa y 1 figuras.
- El Almimbar móvil del siglo X de la Mezquita de Córdoba*. Al-Andalus, XXIV, 1959, pp. 381-399, 6 figuras.
- Estudios... XI: La kura de Mérida en el siglo X*. Al-Andalus, XXV, 1960, pp. 313-371.
- El codo en la historiografía árabe en la Mezquita mayor de Córdoba contribución al estudio del monumento*. Madrid, 1961, 56 p. y 9 figuras f. t. (estudio del que hay traducción alemana por K. Brisch: *Die Elle in der arabischen Geschichtsschreibung über die Hauptmoschee von Córdoba*, Madrider Mitteilungen, 1, 1960, pp. 182-223, 7 figuras. La edición castellana fue publicada también en la revista Al-Mulk número 2, 1961-62, p. 5-52 + 9 figuras f. t.).



*Estudios... XII: Ragwal y el itinerario de Musa, de Algeciras a Mérida.* Al-Andalus, XXVI, 1961, pp. 43-153, con 9 láminas y 1 plano.

*Restauración en el Molino de la Albolafia,* Al-mulk, número 2, 1961-62, páginas 161-170, con 6 figuras s. n.

*El pavimento de la Mezquita-Catedral de Córdoba,* Al-mulk, número 2, 1961-62, pp. 230-235 (informe fechado en enero de 1944).

*Estudios... XIII: El Fayy al-Sarrât, actual puerto de Somosierra.* Al-Andalus, XXVII, 1962, pp. 267-297, con dos mapas.

*Buwayb—Bued—Cabeza del Buey,* Al-Andalus, XXVIII, 1963, pp. 349-380, 1 mapa.

*Acerca de Majadat al-Fat y Saguyne,* Al-Andalus, XXIX, 1964, pp. 2-21, 2 mapas.

*El Convencional espinazo montañoso de orientación Este-Oeste que los geógrafos árabes atribuyen a la Península Ibérica,* Al-Andalus, XXX, 1965, pp. 201-275.

*Los caminos de Córdoba hacia el Noroeste en época musulmana,* Al-Andalus, XXXII, 1967, pp. 37-123 y 227-358, 1 mapa.

*La travesía de la Sierra de Guadarrama en el acceso a la raya musulmana del Duero,* Al-Andalus, XXXVIII, 1973, pp. 69-185 y 415-454, con 1 mapa.

En colaboración con Ana María Vicent: *Placa decorativa califal procedente de Medina Az-Zahra* (resumen de comunicación) XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte, Granada 1973, p. 70.

*El Alminar de Abd Al-Rahman III en la Mezquita mayor de Córdoba, Génesis y repercusiones.* Granada (Patronato de la Alhambra) 1975, 307 p., 56 figuras y 92 láminas f. t.

En prensa:

*Plaqueta decorativa califal procedente de Medina Az-Zahra,* (en colaboración con Ana María Vicent). A publicar en las Actas del XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte celebrado en Granada en septiembre de 1973.

Un libro sobre Madinat Az-Zahra en curso de publicación por el Patronato de la Alhambra.

## II. RESTAURACIONES Y TRABAJOS DE CAMPO

- Dolmen de Matarrubilla, Valencina del Alcor (Sevilla).
- Dolmen de Soto, Trigueros (Huelva).
- Dolmen de la Pastora. Castilleja de Guzmán (Sevilla).
- Restituciones en la escena y cávea del Teatro romano de Mérida (Badajoz).
- Conservación y restitución del anfiteatro romano de Itálica (Sevilla).
- Excavación y parcial anastilosis de un templo romano en Córdoba.
- Excavaciones arqueológicas en Nueva Carteya (Córdoba).
- Exploraciones en diversas vías y puentes de época romana.
- Consolidaciones, reparaciones y excavaciones en el oratorio, patio y alminar de la Mezquita Mayor de Córdoba.
- Restauración del Alminar de la Iglesia de San Juan de los Caballeros, Córdoba.
- Excavaciones, consolidaciones, restauraciones y anastilosis en la ciudad palacio de Medina Az-Zahra (Córdoba).
- Excavaciones y restauraciones en los Baños del Palacio Califal, Córdoba.
- Excavaciones (con A. M. Vicent) y restauraciones en el Palacio Califal, Córdoba.
- Consolidación y restauración del patio de la Mezquita Mayor de Sevilla, hoy catedral.
- Restauración de la Mezquita almohade de Cuatrohabitan (Sevilla).
- Exploraciones para la localización de monasterios Mozárabes en la Sierra de Córdoba.
- Restauraciones en la Mezquita, Alminar e Iglesia de Santa Clara, Córdoba.
- Exploraciones en diversas vías públicas y puentes de época musulmana.
- Levantamiento de la planta de diversas fortalezas musulmanas.

Restauración del Torreón en el recinto medieval de Luque (Córdoba).

Restauración de la Sinagoga de Córdoba.

Restauración de la Iglesia de Santa María, Trassierra (Córdoba).

Restauración de la Iglesia de San Marcos, Sevilla.

Restauración de la Iglesia de Santa Marina, Sevilla.

Restauración del Monasterio de San Isidoro del Campo, Sevilla.

Restauración del convento de la Madre de Dios, Sevilla.

Estudio del Palacio del Conde de Palma, hoy convento llamado "Las Teresas", Ecija (Sevilla).

Restauraciones en la Iglesia de Santa María en Sanlúcar La Mayor (Sevilla).

Restauraciones en la Iglesia de San Pedro en Sanlúcar La Mayor (Sevilla).

Restauración de la noria llamada la Albolafia, Córdoba.

Proyecto y ejecución de la nueva sala capitular de la Catedral de Córdoba.

Restauración de la Iglesia de San Felipe Neri, Cádiz.

Restauración de la Cartuja de Nuestra Señora de la Defensión, Jerez de la Frontera (Cádiz).

Restauración de la Iglesia de San Marcos, Jerez de la Frontera (Cádiz).

Restauración de la Iglesia de Santa María, Arcos de la Frontera (Cádiz).

Restauración de la Iglesia de Santa María, Medina Sidonia (Cádiz).

Restauración de la Iglesia del colegio de San Hermenegildo, Sevilla.

Restauración de la Iglesia de Santa Ana de Triana, Sevilla.

Restauración de la capilla del Seminario antiguo, Sevilla.

Restauración de la capilla de la antigua Universidad, Sevilla.

Restauración de la capilla de San José, Sevilla.

Restauración de la Iglesia Mayor de Lebrija (Sevilla).

Restauración de la Colegiata de Osuna (Sevilla).

Restauración del Monasterio de Tentudia (Badajoz).

Restauración del Monasterio de Calera de León (Badajoz).

- Restauración de la Iglesia del Castillo de Aracena (Huelva).
- Restauraciones en el Castillo de Belmez (Córdoba).
- Restauración del Alcázar y torre del Moral en Lucena (Córdoba).
- Restauración en el Castillo de Zahara de los Membrillos (Cádiz).
- Restauración del Castillo de Jimena de la Frontera (Cádiz).
- Restauraciones en la Puerta de Córdoba, Sevilla.
- Restauraciones de los restos de época Omeya en las murallas y puertas del Alcázar de Sevilla.
- Restauración de la fortaleza de Alcalá de Guadaira (Sevilla).
- Restauración en el Castillo de Almonaster la Real (Huelva).
- Restauraciones en el recinto fortificado de Niebla (Huelva).
- Restauraciones en la Alcazaba de Mérida (Badajoz).
- Restauraciones y exploraciones en la Alcazaba de Badajoz.
- Restauración del Palacio de los Páez de Castillejo para Museo Arqueológico de Córdoba.
- Adaptación del Palacio Renacimiento (construido durante la Exposición Ibero-americana) para Museo Arqueológico de Sevilla.

## INDICE DEL VOLUMEN I (1976)

---

	<u>Páginas</u>
<i>PRESENTACION</i> ... ..	3
A. MARCOS POUS. Aportación al estudio de las inscripciones gladiatorias de Córdoba ... ..	9
A. MARCOS POUS. Estampillas de ceramistas sobre tazas aretina H8 recogidas sin control arqueológico en el yacimiento del exconvento de la Merced de Córdoba ... ..	55
J. F. RODRÍGUEZ NEILA. Consideraciones sobre el concepto "vicus" en la Hispania romana. Los "vici" de Corduba ... ..	99
A. MARCOS POUS. La estela de M. Perpernas Tuscinus, sus antropónimos y relación con la colonización itálica de la Ulterior ... ..	119
J. R. LÓPEZ RODRÍGUEZ. Nueva lápida de la necrópolis romana del Brillante, Córdoba ... ..	143
M. OCAÑA JIMÉNEZ. Las inscripciones árabes de la Mezquita de Córdoba de época contemporánea ... ..	153
A. M. VICENT ZARAGOZA. Perfil científico y humano de don Félix Hernández ... ..	163



Director:

MIGUEL MANZANAREZ LOPEZ  
VICEPRESIDENTE

Director Técnico:

RAFAEL MUÑOZ «LEAFAR»  
PERIODISTA

---

Imprenta Provincial. -Córdoba (Palacio de la Merced)  
— Dep. Legal: CO 547 - 1977 241 - 3-78 —



